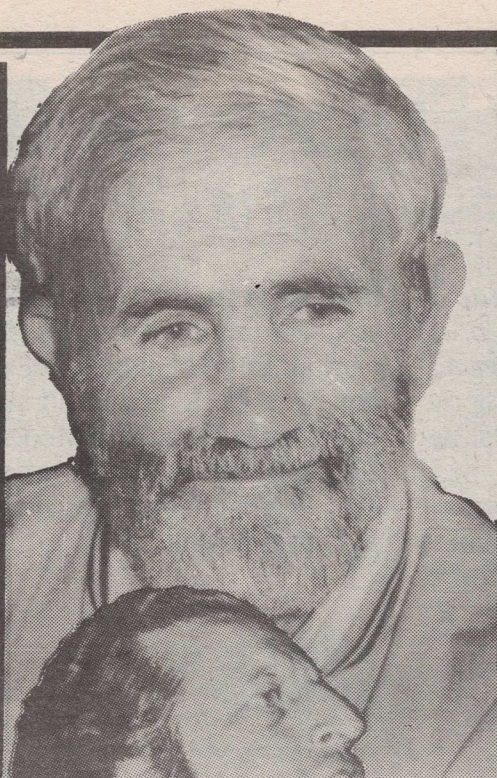




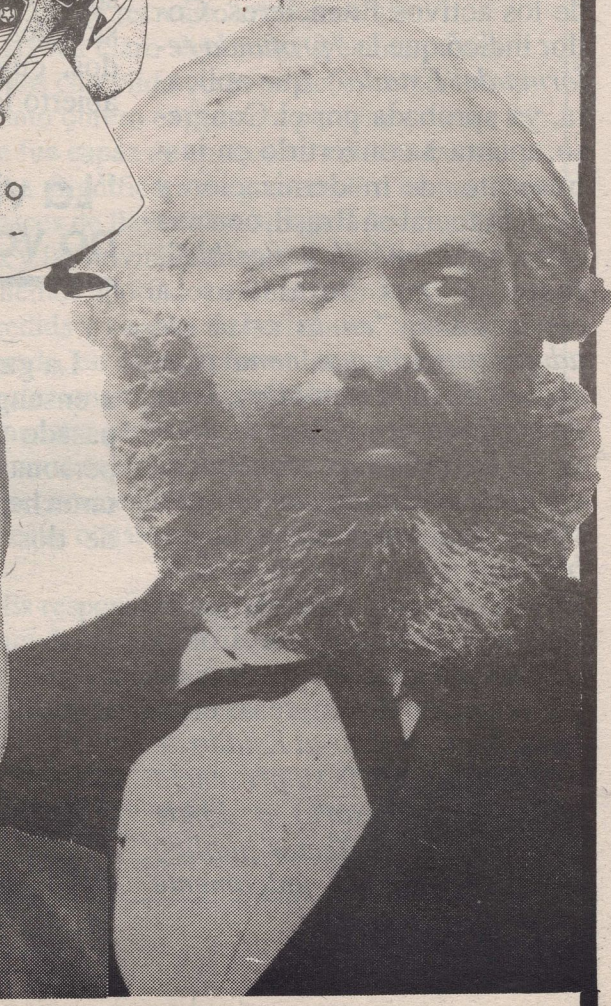
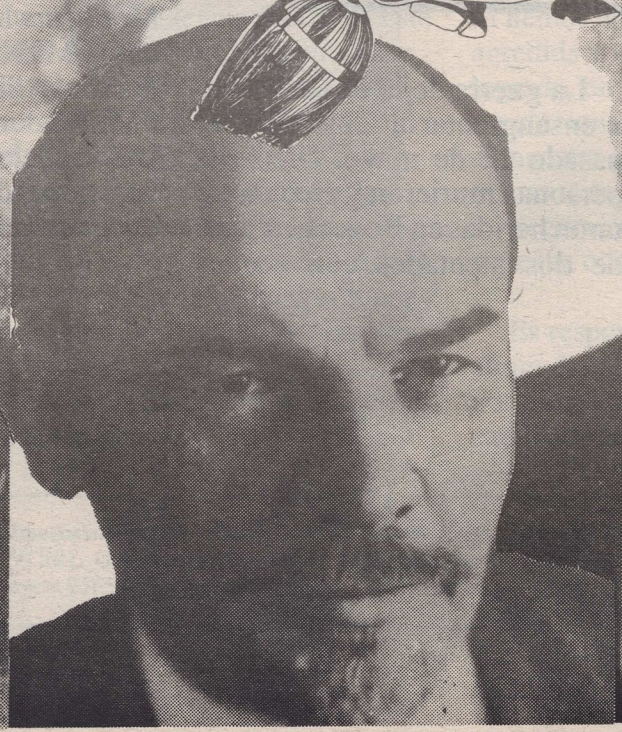
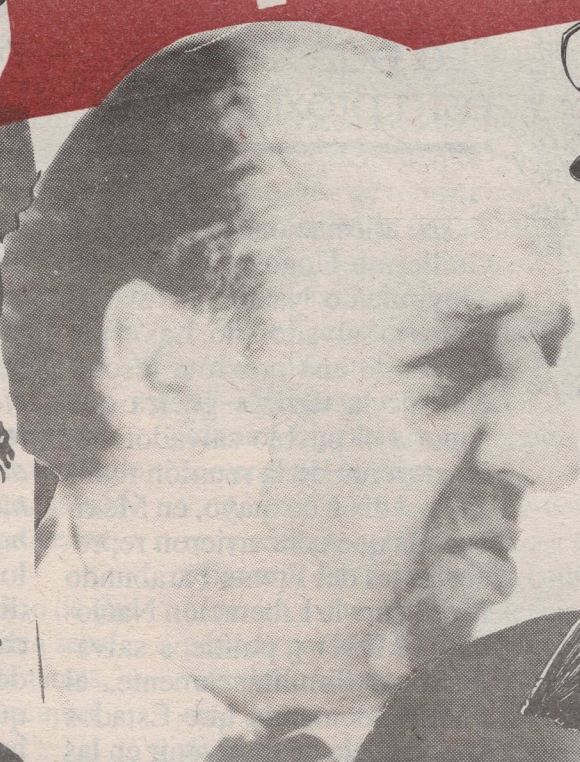
TUPAMARCOS

AÑO 2 N° 24 - N\$ 300
17 DE MAYO DE 1990



CONVENCION del MLN

HABLAR CLARO



"No te olvides del pago..."

El ministro de Economía de Argentina, Erman González, declaró el día 8 de mayo que el país recibió "un certificado de buena conducta" del FMI, a raíz del plan antinflacionario que tiende a restringir la circulación monetaria, reducir el déficit fiscal y apresurar la privatización de empresas públicas, luego de haber impuesto la liberación de los mercados de precios y cambios. Asimismo, Erman González afirmó que su equipo "está haciendo bien los deberes" y opinó en declaraciones a la prensa que "es necesario consolidar la estabilidad que se está observando (en Argentina) y que la Comunidad Internacional haga su rol, su aporte para acompañar el crecimiento, que es lo único que puede garantizar que la deuda sea negociada y pagada".

Despedida

El 9 de mayo el presidente Fernando Collor de Melo anunció el despido de más de 300 mil funcionarios públicos, tras haber impuesto, en la primera fase de aplicación del plan, una pesada carga al sector privado, con nuevos impuestos y el congelamiento del 800 por ciento de los activos financieros. Collor indicó que la "profunda reforma del Estado" que aplicara, ya aprobada por el Congreso, apunta a convertirlo en instrumento de modernización y justicia social en Brasil, con una estructura "móvil y flexible". Instó a sus ministros a concentrarse "en la crisis de administración que, como causadora de déficit público, incide negativamente en el resultado de las reformas económicas e impide al Estado cumplir con sus obligaciones hacia la población en general y en particular, con su parcela más sufrida." Por otra parte, Collor ordenó acelerar el proceso de privatización de empresas estatales, para "retirar al Estado de actividades donde su presencia ya no es necesaria o donde jamás lo fue. El sector público seguirá actuando únicamente

en áreas en que consideraciones de orden económico o estratégico aconsejen su permanencia". En fin, el gobierno Collor se apresta a reanudar negociaciones con el FMI, paso previo para volver a conversar con los acreedores de Brasil, a quienes debe 116.000 millones de dólares y no paga intereses desde junio pasado.

"Aquellos polvos..."

El 10 de mayo fue asesinado en Santiago de Chile el coronel Luis Fontaine. Militar retirado, Fontaine fue jefe de la disuelta Dicomar, un organismo involucrado en el asesinato y degollamiento de tres profesionales comunistas en el año 1985. Fue muerto por dos jóvenes que le dispararon a quemarropa cuando el militar viajaba a bordo de un taxi. La autoría del asesinato es incierta y las propias palabras de Aylwyn, al repudiar el atentado, lo dejaron entrever. El presidente formuló un llamado a todos los chilenos "a comprender que ese camino de las venganzas o de eliminar a gente porque puede hablar, no conduce a lo que Chile quiere y necesita, que es un reencuentro en paz." El coronel Fontaine había anunciado a dos diarios de esta capital que entregaría "importante información" sobre el caso de los tres profesionales comunistas degollados, cuyo caso aún mantiene abierto la justicia.

"La vida no vale nada"

La guerra de la droga volvió a ensangrentar a Colombia, el pasado 12 de mayo. Dieciséis personas murieron y cien resultaron heridas en Bogotá, a causa de dos atentados con coches

bombas perpetrados en populares sectores comerciales de la capital. Entre el jueves y el viernes, siete policías fueron asesinados en la ciudad de Medellín. En total, 82 policías murieron en 1990 en atentados atribuidos al Cártel de Medellín.

"Sin plata y sin fe"

Rafael Angel Calderón Fournier, de 41 años, asumió el martes 8 de mayo el gobierno de Costa Rica con una velada pero fuerte crítica a su antecesor, el Premio Nobel de la Paz, Oscar Arias Sánchez, al que acusó de entregarle "vacías las arcas del Estado" y de asumir actitudes "mesiánicas". "Lamentablemente hoy no recibimos, como se dijo, al primer país desarrollado de América Latina. Nos entregan un país con un déficit fiscal que corresponde a seis por ciento del Producto Bruto Interno, sin duda uno de los más grandes de nuestra historia", declaró Calderón.

"La paz está próxima"

La afirmación pertenece a Guillermo Ungo, dirigente del Movimiento Nacional Revolucionario salvadoreño. Las esperanzas de una próxima resolución de la terrible guerra que soporta el pueblo salvadoreño, emergieron de la reunión realizada el día 6 de mayo, en México, a la que concurren representantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y políticos salvadoreños. Simultáneamente, el FMLN demandó que Estados Unidos deje de intervenir en las decisiones del presidente Alfredo Cristiani.

"Tío Caimán"

El día 3 de mayo, en la base aérea de Guantánamo, tropas estadounidenses dieron apertura a la operación *Global Shield* ("escudo global"), con prácticas de golpes aéreos, incluyendo bombarderos estratégicos B 52 y B1-B, al Norte de Cuba), *Ocean Venture* ("aventura oceánica", con simulacro de desembarco en Puerto Rico) y *Defex* (ejercicio de evacuación civil y defensa militar de la base de Guantánamo). El incidente, que sumó tensión a las ya críticas relaciones cubano-norteamericanas, se agregó a la llamada "guerra de las comunicaciones", durante la cual Cuba logró impedir la emisión de la contrarrevolucionaria TV Martí, en territorio isleño. Según oficiales cubanos, Estados Unidos ha aumentado sus efectivos en Guantánamo en los últimos cuatro meses.

"Vieja viola"

La presidenta de Nicaragua, Violeta Chamorro, anuló el viernes 11 de mayo la reforma agraria impulsada por el gobierno sandinista y anunció que se revisarían las confiscaciones realizadas durante los últimos diez años. Por medio de dos decretos-ley, la Chamorro ordenó la revisión de las "confiscaciones, intervenciones y acciones ejecutadas por el gobierno anterior y los actos que de una u otra forma privaron arbitrariamente de sus bienes a personas naturales y jurídicas". Durante los diez años de revolución sandinista fueron entregados a los campesinos unos tres millones de manzanas de tierra, en tanto que el Estado se quedó con otras haciendas que actualmente son parte de diferentes empresas creadas por el entonces Ministerio de la Reforma Agraria. Entrevistado poco después de trascender la noticia por una emisora local, el diputado y jefe del Movimiento Comunal Sandinista, Omar Cabezas, advirtió que su organización "luchará con todos los medios a nuestro alcance para evitar la marcha atrás en la reforma agraria".



Hablar claro

A quince días de la V Convención Nacional tupamara, se justifica la difusión de algunos de los materiales que servirán como base a la instancia colectiva que se avicina.

Sin embargo, y a la vez algo paradójicamente, estos temas fundamentales —estrategia, balance, política de alianzas—, no forman el núcleo principal del interés de los tupamaros, hoy por hoy.

Esta reflexión puede llamar profundamente la atención, ya que la realidad circundante hace imperiosa una reformulación del instrumental teórico, en el que debe basarse toda práctica transformadora.

La crisis del “campo socialista”, el renovado empuje del liberalismo a escala mundial, el remozamiento de la doctrina de la seguridad nacional, el cuestionamiento a las propuestas revolucionarias y el auge de un reformismo de nuevo cuño, serían de por sí argumentos más que suficientes para potenciar un exhaustivo debate en torno a temas de fondo. Debate por otra parte urgente, habida cuenta de la celeridad y profundidad de los cambios que subvierten al orbe.

Sin embargo, dando razón al juicio de que lo abstracto y lo concreto solo pueden separarse en la cabeza del hombre, otros temas, menudos y aparentemente nimios, ocupan hoy la atención de los compañeros.

La confianza, la coherencia entre el decir y el hacer, la transparencia en la toma de decisiones, la solidaridad, son temas que aparecen como previos, como desvinculados de toda concepción ideológica y son, no obstante, los más sentidos, y ello, en definitiva, porque también son temas ideológicos, o más precisamente la matriz donde se prueba

el pensamiento y en definitiva todo quehacer político.

A la salida de las cárceles, multitudes fueron a recibir a los presos, transformándolos en un símbolo de la resistencia, y no lo hicieron, como sería un error pensar, celebrando la vigencia de estrategias correspondientes a otro período histórico.

Para que una causa conquiste la voluntad de los hombres, es imprescindible que gane su imaginación, y lo que convocaba a importantes sectores de nuestro pueblo, lo que congregó a decenas de miles de uruguayos en el adiós a Raúl Sendic, fue la identificación con el sacrificio, con el renunciamento, con la capacidad de romper con modos clásicos de hacer política, con el hablar claro y llevar hasta las últimas consecuencias una prédica revolucionaria.

Es así que el proceso de reorganización, comenzado a partir de 1985, cuenta con la adhesión fervorosa de miles de compañeros y con una expectativa importante en varios sectores del pueblo.

A cinco años de aquellos comienzos, hoy es necesario —y tal vez esa sea la primera exigencia de esta instancia convencional— hacer un examen de conciencia acerca de este período pasado. A una distancia de dos años, releando las resoluciones de la IV Convención podemos advertir la justeza de la visión de la realidad que los tupamaros teníamos entonces. Sin embargo, no estuvimos a la altura de las tareas que nuestras propias previsiones nos marcaban y se impone entonces una reflexión que implique una profunda mirada hacia adentro, y para ello es necesario ecuanimidad y transparencia, ponderación y audacia y, por sobre todas las cosas, honestidad con nosotros mismos.

Seguramente esta Convención carecerá de la convocatoria de la III, aquella con la que se dio arranque al proceso de reorganización. Muchas cosas que entonces eran virtualmente indiscutibles, pasarán ahora por el cernidor de la crítica, y también es seguro que aquella adhesión casi mística a un pasado que se renovaba, deje lugar a una postura en la que razón y afectividad caminen con el mismo paso. Y es bueno que así sea.

En momentos en que el pueblo uruguayo afronta una de las más duras pruebas de su historia, las organizaciones que lo expresan deben renovarse o dejar el camino libre a quienes sean capaces de hacerlo, a quienes con brazo más firme y conciencia más lúcida, sepan conducirlo en la lucha. No escapamos a la regla ni sentimos nostalgia por un pasado que nos confirma, pero percibimos el compromiso de recrearlo en el presente.

Hablar claro significará preguntarnos si hemos cumplido como se debe, con un movimiento obrero expuesto a perder en meses lo que fue capaz de conquistar en décadas de lucha. Significará preguntarnos si hemos sido capaces de llevar al postergado Interior la voz y las reivindicaciones que se le niegan. Si hemos aportado caminos a una juventud agredida y carente de horizontes. Si hemos logrado, en suma, reformular una perspectiva revolucionaria que interprete las necesidades de nuestra gente y las transforme en energía operante sobre la realidad.

Seguramente las respuestas no caben en la estrecha consición de un sí o un no.

Es responsabilidad de todos estar a la altura de lo que los tiempos imponen, encontrar esas respuestas, aun cuando nos hayan cambiado las preguntas.



La clave

Tras sucesivos fracasos de distintas formas de dependencia capitalista, que no satisfacieron los insaciables deseos de las oligarquías criollas y de sus padrinos transnacionales, se importa desde Chicago, como solución divina, el modelo neoliberal o de capitalismo dependiente "salvaje". Su implantación solo enriquece al reducido número de grupos económicos que manejan las exportaciones, lo que queda del mercado interno y el sistema financiero. En el Uruguay este sector hegemónico ha sido suficientemente hábil para dejar medrar y sobrevivir amplias capas de burgueses menores. Ellas constituyen la base social del neoliberalismo, el bloque de poder asociado al imperialismo.

La teoría política del salvajismo económico es la hipótesis de guerra contra el pueblo, conocida como "conflicto de baja intensidad". Ella presupone que la superexplotación origina, forzosamente, un estado de insurrección latente que se debe controlar para impedir levantamientos populares. Las guerras populares enseñaron a los teóricos del Pentágono que las dictaduras militares, más que evitar han creado las condiciones favorables a la insurrección masiva. Por eso ahora propician una fórmula para mantener la sociedad bajo control militar, pero dentro de los marcos legales y democráticos. El producto de esa estrategia militar son las democracias tuteladas.

La trampa de la tutela consiste en ceder espacios al campo popular, a la izquierda, e incluso a los sectores revolucionarios, con la intención de quitarle toda justificación ética y política a la agitación insurreccional. Las FFAA quedan en segunda línea, trabajando en información e inteligencia. Los partidos burgueses y los medios de comunicación dan la batalla ideológica -operaciones psicológicas, les llaman- empleando la amenaza de un desboque militar como principal elemento aterrorizador. La labor legislativa del Parlamento está cada vez más limitada; en la práctica el Parlamento está imposibilitado de controlar al Poder Ejecutivo y las FFAA, se le asigna el papel de

escape a la desconformidad de la gente.

La clave para encontrar un rumbo estratégico está en las razones de la escasa resistencia popular a estas recetas del FMI y del Pentágono. Mientras el *pachecato* debió recurrir a la represión sangrienta, y la dictadura al desmantelamiento de las organizaciones del pueblo, la democracia tutelada ha resultado una eficaz herramienta para dominar sin el ejercicio abierto de la violencia. Y eso es más evidente ahora que el *lacayismo* profundiza las medidas regresivas contra el pueblo y la nación, con peores consecuencias sociales que cualquiera de las tomadas por la dictadura.

Lo determinante

Es la crítica situación que, aun habiendo alcanzado una victoria electoral en Montevideo, vive la izquierda nacional.

En primer lugar, porque las direcciones partidarias no cuentan con la confianza política que hasta ayer gozaban. Concesiones permanentes, diálogo conciliador, preocupación por la "buena letra", actitudes electoralistas, tuvieron como consecuencia que las bases militantes no se sientan identificadas con el quehacer de sus direcciones. No se quiere aparecer como opción de ruptura con el sistema, se ha evitado puntillosamente la política de confrontación de masas.

En marzo de 1985, sin demasiada elaboración teórica, más bien por la intuición política nacida de la vieja práctica, el MLN asumió la necesidad de reorganizarse y hacer política en la legalidad recién nacida. En los hechos fue toda una definición estratégica. Hoy los tupamaros tienen la necesidad de encuadrar su trabajo con las masas y su política de alianzas, en una estrategia mucho más fundamentada y precisa en todos sus aspectos. Estas páginas recogen conceptos de distintos materiales, elaborados por grupos y compañeros, de los cuales esperamos haber sintetizado lo esencial.

Las direcciones de la izquierda se dieron maña para enfriar el repudio espontáneo que suscitó la invasión a Panamá. Se impidió toda manifestación que tocara directamente a los representantes del imperialismo.

Para movilizarse contra el ajuste fiscal se tomaron medidas tardías, que solo lograron diluir el rechazo del pueblo trabajador.

Se concibe el Parlamento como único medio para frenar la política reaccionaria del gobierno, entrando en la trampa tendida por los estrategas de la tutela, yendo hacia la institucionalización de la izquierda. Y así se ha venido alimentando el descreimiento en la capacidad de lograr soluciones a través de la lucha de masas.

A raíz de la falta de una conducción política correcta, el movimiento de masas cayó en un reflujo de su actividad. El retraimiento de la gente se sigue profundizando pese a las expectativas creadas

Convención del MLN

Estrategia

por haber ganado en Montevideo. ¿Cómo se explica que después de noviembre se hayan vuelto a vaciar los Comités de Base?

No se ha encontrado un quehacer tras objetivos claros que encaminen al movimiento popular hacia el poder. El déficit en la táctica y la estrategia ha facilitado el retroceso ideológico de la izquierda, que ha dejado de actuar a la luz del problema del poder.

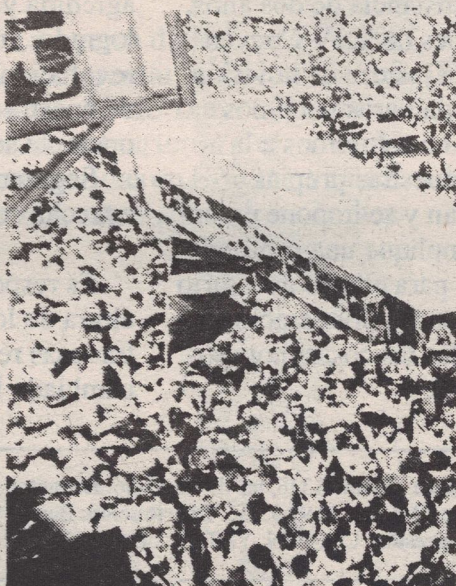
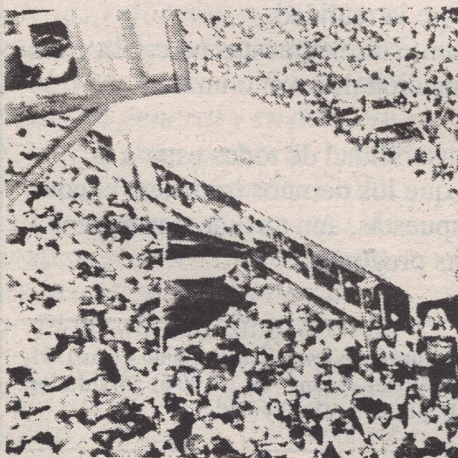
Lo determinante en la elaboración de una estrategia es la situación de las clases en lucha en el Uruguay, donde hoy por hoy la correlación es desfavorable para la clase trabajadora y el pueblo. La reacción controla la vida política y conduce al bloque burgués sin mayores dificultades, arrastrando tras su política regresiva a sectores progresistas (MNR, MRB, NE). La reacción no tiene miedo de confrontar, de agredir violentamente, y el pueblo trabajador no tiene fuerzas para resistirla.

Las condicionantes

En el mundo soplan vientos en contra que plantean dudas, que cuestionan el socialismo como forma superior de vida social, de realización humana. Vientos que vienen de países socialistas en donde ahora se ven como panacea las mismas soluciones que acá nos hunden en el hambre y la desocupación. Vientos que trajeron el derrumbe de los aparentemente más sólidos partidos comunistas... y la derrota electoral del sandinismo.

Esa crisis del socialismo permite que al mismo tiempo que solo cosecha desastres en lo económico, la derecha encuentre facilidades para una ofensiva en el plano de las ideas.

Las condiciones externas no pueden hacer que una piedra dé a luz un pollito; sin embargo, en un huevo colocado a temperaturas muy bajas, el desarrollo del germen vivo se detiene. Recién cuando se eleva la temperatura ambiente el proceso vital se reiniciará y un pollito acabará por romper la cáscara. Lo determinante es la lucha de clases al interior del país, pero las condiciones políticas internacionales han movido el piso a la izquierda, haciéndola incluso dudar de la viabilidad de la Revolución: ¿la crisis del socialismo congela el proceso en el país?, ¿en qué medida la





estrategia debe subordinarse a las condiciones internacionales?

Acumular, acumular y acumular

El cuadro de situación plantea objetivos claros al movimiento popular:

- detener la aplicación del capitalismo dependiente "salvaje";
- imponer el proyecto de país popular, nacional y democrático;
- sacudir de encima la tutela militar, conquistando formas de autogobierno en las cuales la iniciativa, la decisión y el control de la administración estatal estén en manos de la gente.

No es el socialismo lo que está planteado. Son objetivos cercanos, inmediatos, posibles sin romper el marco del sistema capitalista, sin tocar la propiedad privada de los medios de producción. Pero que son imposibles de lograr si no se nuclea las fuerzas suficientes. La estrategia del campo popular también está clara: aunar voluntades tras objetivos que



interesan al conjunto. Aunarlas tras programas, propuestas y formas concretas de lucha. Acumular experiencia en agitación, movilización y organización de masas. Acumular fuerzas es tarea permanente en el proceso de liberación, antes y después de la toma del poder, más allá de los períodos de reflujos y alzas en el movimiento de las masas. Pero hoy, dada la correlación desfavorable, pasa a ser la principal tarea estratégica: para la clase obrera, para el pueblo y para la izquierda en todo su espectro partidario.

En estos cinco años se acumuló en lo electoral: porque se votó el recambio de partido burgués con la esperanza de mejorar en algo; porque los 800.000 que vencieron el miedo amarillo se volcaron hacia los sectores progresistas; y porque en Montevideo casi el 40 por ciento del electorado se inclinó hacia el cambio por

la izquierda. La estrategia electoralista predominante en la izquierda parece estar dando buenos resultados, pero... ¿para qué, hacia dónde se acumulan fuerzas?

Desde el punto de vista de la aproximación al poder, el gobierno popular de las instituciones burguesas no tiene el mismo valor que la acumulación en las organizaciones de masas, que gozan de autonomía de clase. Ni la acumulación en votos -con la gente volviendo a encerrarse en su casa al otro día de las elecciones- tiene el mismo sentido estratégico que la acumulación en la confrontación, en la lucha de masas, desde abajo y con los de abajo. Se acumuló electoralmente porque no se le ofreció otra alternativa a la gente.

La conquista del gobierno municipal crea la posibilidad de concretar verdaderos gérmenes de Poder Popular, que significarían dar pasos de gigante hacia un Uruguay para el pueblo. Pero si se queda



en la más o menos correcta administración de los servicios municipales, no se acumularán fuerzas como para detener la marcha del modelo reaccionario.

Cruce de caminos

La historia nos coloca ante un trébol donde es fácil perder el rumbo. Una de las sendas más tentadoras, por cercana, por tangible, es jugarse a la carta electoral. Transitar por ella lleva a una cornisa peligrosa, la de creer que reformando o cogobernando el Estado burgués es posible aproximarse a la liberación nacional y al socialismo. Esta visión olvida lo que en "Santa Fe II" llaman el "gobierno permanente", que no depende de elecciones nacionales, que no es posible modificar ni siquiera con el Poder Ejecutivo en manos de un frente popular.

Otro camino, muy tentador para aquellos que están descolgados de las organizaciones de masas, conduce a la ruptura de la regla de oro de los revolucio-

narios: la violencia revolucionaria debe acompañarse a la comprensión de la gente. El rumbo de los "tabladaos", aunque aparezca como muy radical y firme, no es fácil de encuadrar en una estrategia de poder; conduce al aislamiento y no a la revolución de masas.

Hay dos rasgos de la etapa que sirven para definir el cómo acumular: el primero es la convicción general del pueblo, y el segundo son las consecuencias del salvajismo neoliberal.

Para la enorme mayoría del pueblo uruguayo esta legalidad actual, con su tutela y limitaciones, representa un paso adelante respecto a la dictadura pasada, y al golpe con que se amenaza indirecta-



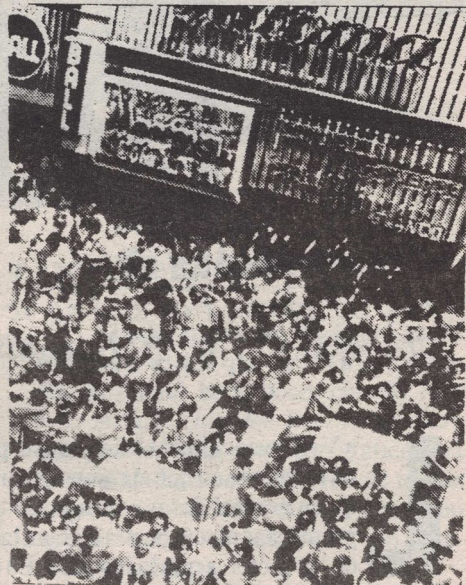
mente desde la reacción. La coyuntura marca que en ese espacio legal, a medias cedido y a medias ganado, se puede llegar a mayor cantidad de gente, con acción política y organización, no solo con consignas y opiniones. La democracia tutelada permite acumular en lo ideológico y en lo político, como no permitió la dictadura de los años 70. La estrategia de acumulación debe, en consecuencia, priorizar las formas legales y pacíficas de lucha: las movilizaciones por reivindicaciones económicas, sociales y políticas; la conformación de alianzas políticas que representen lo acumulado en esas movilizaciones; el uso de los medios de comunicación para la difusión de las ideas.

Por muchos dólares que vengan de Europa para repartir tabaco y yerba, el gobierno de "coincidencia" no puede evitar la violación del derecho al trabajo,



a la vivienda digna, a la alimentación y a la educación. Ese quiebre de derechos y libertades constitucionales por parte de los dueños del Uruguay, ha conducido a formas de lucha poco pacíficas y legales (ocupaciones de casas y terrenos, barricadas por apagones) que la gente justifica ampliamente. Tampoco puede desconocerse la seria posibilidad de estallidos sociales, como los de Caracas y Rosario que, de hecho, están integrados en las previsiones de la clase dominante.

También se han dado formas de vio-



lencia de arriba, sin salirse de lo que los reaccionarios consideran que es legal, pero que presagian posibles quiebres de la paz y la legalidad por parte del aparato represivo. Porque en ciertos momentos, el margen de legalidad permitida se vuelve en contra de la clase dominante, porque el pueblo y la izquierda logran nuclear fuerzas. Y si la acumulación es de masas activas, la clase dominante puede sentir que el control militar de la sociedad queda cuestionado, y volvérselo más imperioso el quebrar sus propias reglas de juego.

La estrategia de acumulación tampoco puede dejar de ver estos aspectos que hacen a la esencia violenta de la lucha de clases. No se acumula solamente para un programa sino también para defenderse de las consecuencias que trae esa acumulación. Si bien las formas pacíficas y legales de lucha deben ser priorizadas por la estrategia popular, de ninguna manera el pueblo puede dejar de prepararse para defender sus instituciones y sus libertades contra un posible quiebre de la legalidad por parte de la reacción.



Con los trabajadores tupamaros *Sindicalismo de base,*



Foto de Carlos Amérgio

Es tiempo de evaluaciones y debates, de reflexionar sobre una práctica concreta y sobre las propuestas teóricas en que esta se apoya. Por ello no se detiene la Historia; en medio de un país sacudido por planes y políticas antipopulares, los trabajadores del MLN analizamos nuestro accionar en el ámbito sindical, las carencias, los errores y las vías posibles para la corrección de los mismos.

La V Convención del MLN se está preparando en un momento en que el campo popular se encuentra en general desmovilizado, en el cual no hay propuestas ni respuestas claras a las necesidades de los sectores que lo integran. En el movimiento sindical es donde se ve más claramente la desmovilización y donde se acentúa el descreimiento en la herramienta de lucha. Las masivas desafilaciones de los sindicatos serían el síntoma más claro de esto.

Sin embargo, hay potencialidades que se deben rescatar, para las que se necesita encontrar un cauce de expresión. Mientras la izquierda siga sumergida en sus asuntos internos, no podrá hallar los caminos de encuentro con las necesidades de la gente.

Más que votar

Los tupamaros que, como trabajadores integrantes de una organización política, nos incorporamos al trabajo sindical, más allá de la preocupación hemos de asumir la responsabilidad que nos corresponde. Partiendo de un reconocimiento de nuestro nivel real de incidencia frente a otras organizaciones que tienen un desarrollo de trabajo de masas, mayor experiencia y larga trayectoria en el país, hemos de reconocer que no hemos sabido dar una batalla que supere el plano de las ideas.

Con nuestra propuesta metodológica de sindicalismo de base, la tarea de hoy es evaluar por qué razón esta propuesta teórica que reivindica la vinculación con la gente, contrapuesta a un trabajo a partir de las estructuras sindicales, no es recepcionada por la mayoría de los trabajadores. Debemos analizar por qué el sindicalismo de base no se ha podido aplicar, por qué no se ha conseguido el apoyo y no se ha podido integrar el planteo en la cabeza de quienes actúan en los sindicatos.

Está en cuestionamiento la práctica sindical de toda la izquierda, incluida la del MLN. Por no haber asumido tareas de dirección sindical no escapamos a la responsabilidad de haber considerado que si los trabajadores votaron, los dirigentes pueden tomar resoluciones, pensando que la gente sabrá entenderlas y por ello las cumplirá.

Si la dirección del sindicato no tiene una práctica consecuente de consulta, o si en la Mesa Representativa del PIT-CNT se presentan planteos poco vinculados a lo que discutieron los sindicatos, los trabajadores no están motivados para discutir y decidir.

Esta situación provoca desmoralización. La excusa de los tiempos necesarios para transmitir resoluciones, discutir y llevar contrapropuestas, se invalida cuando la gente ve que sus opiniones no son tomadas en cuenta por los organismos que ella ha resuelto y votado.

No se han tomado las directivas por asalto, ni los dirigentes se mantienen en ellas porque sí, fueron los trabajadores quienes votando -cada vez menos- los han colocado en esa responsabilidad; pero ya no se conforman solo con esa forma de participación.

Ahora la preocupación es discutir las responsabilidades de todos -y las nuestras- en perspectiva de lo que le espera al movimiento sindical. Los trabajadores tupamaros estamos trabajando sobre un balance de nuestra práctica sindical que nos permita corregir con miras al futuro las fallas detectadas. Tener un balance es fundamental para reconocer los errores y aprender de ellos; pero es una tarea que lleva tiempo, que debe procesarse seriamente y profundamente porque hay que colectivizar experiencias, ordenar ideas que han estado planteadas en los análisis individuales y no se han conformado en el colectivo.

Politización

Con el sindicalismo de base se expresa una metodología de mayor participación, de un accionar con más garantías, más claridad y una incidencia continuada de las bases, que no solo se reduzca a votar, a aceptar medidas de lucha o a ir a una asamblea.

Buscar la participación del trabajador para que sienta a su sindicato en la diaria, y se haga sentir en él, es algo que no está establecido en la tradición sindical que hoy impera. Si bien hubo prácticas de combatividad en el movimiento sindical, lo que hoy estamos planteando como línea de trabajo encuentra obstáculos para su aplicación, derivados de la tradición sindical predomi-

nante y de la particular coyuntura actual.

En un momento de retroceso general de las organizaciones populares en las que lo sindical es la columna vertebral, es más difícil convencer a la masa trabajadora de que vale la pena encarar la participación en el sindicato como una cuestión vital para la defensa de su fuente de trabajo, de su salario y de sus derechos.

Esta falta de convencimiento se refleja en una merma de la participación en la vida sindical. Ahí hemos fracasado todos, en especial quienes expresamente nos propusimos una política de participación. Esto, en lo interno de la organización política, plantea una reflexión: por nuestra sola voluntad no vamos a salir de la situación, pero tenemos que preguntarnos si estamos en condiciones de aprovechar en el futuro una mejor coyuntura para asegurar esa participación de los trabajadores con elementos que la enriquezcan; porque ni la acción, ni la lucha, ni la participación que nosotros buscamos se va a dar espontáneamente. Debemos plantearnos si estuvimos a la altura de los acontecimientos y si tenemos condiciones para abordar las tareas futuras; esto plantea problemas teóricos y prácticos.

Una cuestión básica en el enfoque de cualquier organización política que encare el trabajo sindical, es la politización de los sindicatos, que no significa partidización. Todo accionar sindical en definitiva tiene un sesgo político, una concepción detrás, lo que no significa que deba tener un color partidario. En el pasado se han cometido errores como poner la estrategia de la Central detrás de una estrategia electoralista, comprometiendo la independencia de clase indispensable a la vida del movimiento sindical.

En él hay militantes de izquierda cuya incidencia tiene consecuencias, pero no se puede permitir que los vaivenes del movimiento sindical estén pautados por las coyunturas quinquenales electorales.

Entendemos que la politización de los sindicatos es lo que hace avanzar a los trabajadores en su conciencia, organización y lucha, para concebir con independencia de clase cuáles son las mejores metodologías y formas de unirse para enfrentar a un enemigo que resulta cada día más duro.

Maniobras civiles y militares

Hace poco más de un mes se conocieron detalles sobre maniobras militares uruguayas, en el marco de ejercicios con libreto *made in USA*, llamados *Absalom Uruguay*.

Ahora se efectuó el complemento, con maniobras aéreas en la base de Durazno. Pero hubo un cambio de táctica: ante la imposibilidad de mantener el secreto, por la participación de aviones extranjeros y por haberse quemado el ejercicio de infantería, se buscó la "legalización" máxima, con presencia del Ministro del ramo y de legisladores que participan en las Comisiones de Defensa.

Las maniobras incluyeron simulación de incursión aérea por aviones enemigos, para "neutralizar defensas, sistemas de radar, pistas, aeronaves y abastecimientos logísticos".

Pescando

Además del dolor en el cuello, los legisladores aprendieron muy interesantes cuestiones científicas, en menos tiempo del que les hubiera demandado leerlo en alguna colección de fascículos de nivel secundario.

Por ejemplo, uno de ellos dijo que *"más allá de que determinados medios técnicos puedan ser aplicados a fines bélicos, de eso se rescata algo muy importante para otras actividades. Algunos de los implementos que están en esos aviones permiten conocer, mediante una conexión directa con un satélite, el estado del tiempo en todo el continente"*.

Claro, a veces los legisladores deben decir algo para no desperdiciar la presencia de periodistas, y es razonable que no sean tan bochos como para saber de todos los temas con la suficiente profundidad.

Pero en este caso lo que había era necesidad de justificar la autorización concedida a los aviones estadounidenses. No se trataba de maniobras militares, por favor. Para reafirmarlo, el diputado que hablaba agregó: *"Si mañana vinieran, por ejemplo, marinos del Japón o de la Unión Soviética o de otra potencia, a enseñar determinadas técnicas de pesca, yo también votaría esa autorización"*.

La efectuada en Durazno, sin duda, fue pesca de altura.

Las Conjuntas

Mientras seguimos bancando la Doctrina de la Seguridad Nacional, el presidente Lacalle afirma que se va a elaborar una doctrina llamada de Defensa Nacional.

Ha dado el primer paso: encomendó a Mariano Brito para que *"a través de los Institutos y Escuelas de Formación Militar se formulen estudios e investigaciones que permitan determinar conceptualmente la doctrina que emplearán las Fuerzas Armadas en el marco del ordenamiento constitucional vigente"*.

Bueno, con lo de la Constitución uno se puede quedar más tranquilo, pero no se ve claro quién va a elaborar la tal doctrina. Parecería que los militares, en base a los lineamientos que acompañaron el acuerdo. No pregunten quién dio los lineamientos, porque esa sí que es difícil.



Foto de Santiago Posanay

Un acuerdo: las Fuerzas Armadas tendrán como cometido actuar en *"conflictos bélicos, con presencia preventiva, disuasiva y represiva, en conflictos convencionales y no convencionales"*.

Otro acuerdo: la actuación se dará para *"custodiar el honor, la independencia y paz de la República, la integridad de*

su territorio, su Constitución y sus leyes". Para que los malpensados no empiecen a embromar, aclaran que las FFAA no actuarán *"ordinariamente"* en los conflictos internos. Otro objetivo es *"la preservación y conservación del ser nacional"*. Parece un comunicado de las Conjuntas...

Secreto de caballeros

La mejor punta que ha dado Lacalle sobre la doctrina que tiene en la cabeza, nos la brindó hace poco, cuando hizo referencia a *"las dos internacionales"* que más joden hoy: el narcotráfico y el terrorismo. Está en su derecho de repetir lo que otros elaboran, pero no parece sano que alimente al *"ser nacional"* con historias extranjeras.

Una de las últimas creaciones yanquis fue la de la *"narcoguerrilla"*, nada tonta teoría que buscaba a la vez el desprestigio de los que luchan contra el sistema, y el pretexto para intervenir, como lo hicieron contra el indócil Noriega.

Lo increíble es que los mismos que resaltan las virtudes del mercado como *"ordenador social y económico"* no vean, siguiendo la misma línea de pensamiento, que el narcotráfico es un fenómeno típicamente capitalista. Es dinero que busca más dinero, y detrás hay una clase capitalista, aunque los hoy honorables no quieran reconocerlos como sus iguales. El narcotráfico es capital que busca el poder, como forma de facilitar su reproducción. Y tienen formas de ir apropiándose de espacios por el peso mismo de su capital. La frontera entre el delito y el negocio se hace cada vez más tenue a medida que ascendemos. (Es como la capa de ozono).

El secreto bancario, por ejemplo, fue creado para que los inversores pongan su identidad a cubierto, y los *narcos* han hecho uso de ese secreto que seguramente no fue inventado para ellos sino para otros capitalistas.

En el siglo XVII la reina de Inglaterra transformó a un pirata en caballero: Sir Francis Drake. Quién les dice que a la vuelta de los siglos, los narcotraficantes no se integren a los circuitos capitalistas "legales" y se transformen en caballeros...

Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros

14 de mayo de 1990

Comunicado de prensa:

La agresiva política exterior norteamericana ha puesto su mira sobre la Revolución Cubana.

El imperialismo profundiza su guerra de desgaste violando la soberanía cubana con las transmisiones de TV Martí y, ahora, aumentando peligrosamente la tensión en la zona con una serie de maniobras aeronavales y la concentración de tropas en la base de Guantánamo.

La crisis de los modelos de construcción del socialismo en Europa Oriental y la Unión Soviética ha generado un proceso de soberbia en la cúpula de la administración Bush que la hace potencialmente más peligrosa que de costumbre.

El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) rechaza firmemente esta actitud norteamericana que demuestra una vez más su mentalidad expansionista y hegemónica, transformando su amenaza hacia Cuba en una amenaza hacia América Latina toda.

Los yanquis deben convencerse que Cuba no es Grenada ni es Panamá; un pueblo en armas los está esperando si cometen el desatino de una invasión.

Los Tupamaros reiteramos nuestra solidaridad con la Revolución Cubana en lo que dispongan.

Habrá Patria Para Todos

Cuando el último preso político pisó la calle, apagado el eco de "liberar, liberar...", llegaba la hora de pasar raya, de hacer un balance para seguir. A menos de dos años del 1º de Mayo del '83, se mezclaba el asombro por la rapidez del hervor popular, con el desconcierto por una política que se había devorado el impulso que venía de abajo.

Recuerdos: los caceroleos, la marcha de los estudiantes, la lluvia de palos del 9 de noviembre, el obelisco—bautizado "cambalache" por el Goyo Alvarez—, el paro del 18 de enero, las 300 mil firmas de FUCVAM. Seregni en su balcón, y una estrategia que iba a renguear de su pata movilizadora. Voces de alarma: "radicalizar favorece a los fascistas contra los aperturistas", "ojo al aislamiento..."

Sanguinetti marcó el ritmo de la salida, mientras la gente entraba en un pozo de desinterés del que la sacaría recién el plebiscito. Mientras escuchaban estas historias, los tupamaros se preguntaban si el MLN mantenía su vigencia. En la conferencia de prensa de Conventuales se respondió: "Solo se puede hablar de derrota, en términos absolutos, cuando de la lucha no queda nada".

Orejas de burro

Bastó que el MLN planteara sus ideas, rumbos de trabajo a discutir, para que le pusieran orejas de burro y lo mandaran al rincón de los que se portan mal. La derecha exigía renuncia al pasado y la izquierda, autocrítica. A la vez que procesaba su unidad interna, el MLN buscaba un espacio de diálogo con la gente saliendo a los barrios con sus mateadas.

El primer planteo que levantó revuelo fue el de frente grande, recomposición del frente antidictatorial, advertencia de que los milicos estaban ahí nomás. Rompiendo esquemas, avisaba de la necesidad de unidades mayores, llenaba un tiempo histórico en el camino hacia el Frente de Liberación Nacional, vieja definición del MLN.

La difícil relación con la izquierda hacía que al frente grande le quedaran perfiles poco definidos. En la militancia del MLN había resistencias al FA, por el retroceso que desilusionó a muchos, y por el sectarismo, fenómeno que siempre es de dos caras. Sin embargo, la mayoría entendió que el MLN era parte integrante de la coalición desde su fundación, y que esta seguía siendo "la síntesis política posible de las luchas del pueblo uruguayo". En agosto de 1985 se explicitó la intención de solicitar el ingreso al FA, y en abril de 1986 se hizo público ese pedido. Se dijo: "Vamos a poner sobre la mesa nuestra concepción de lucha, nuestro estilo de trabajo. Vamos a poner nuestras propuestas de línea a consideración de las bases, porque no queremos que participación sea una palabra hueca. Vamos a bregar por la unidad sabiendo que la unidad es lucha".

Seguramente el primer balance debe medir la distancia que hubo entre esas palabras y las acciones posteriores.

Momento de definiciones

La IV Convención Nacional de los Tupamaros—junio de 1987—dejó el tema de las alianzas para que la dirección entrante lo

greso del FA. Pocos días antes se pudo leer un editorial de Mate Amargo que definía una "tierra de nadie" habitada por "militantes frenteamplistas decepcionados" y "huestes blancas traicionadas", lugar donde estaba germinando "la semilla de la nueva unidad". Hubo una interpretación para cada conveniencia, y ardió Troya. El 19 de diciembre, en el Franzini, el MLN dejó en claro su política de alianzas, cerrando espacios a las especulaciones.

"Un puño tremendo"

Las palabras de Mujica cayeron despañosamente sobre la gente: "Hay una voluntad de cambio que trasciende cualquier fórmula política... sabiduría es reconocer y viabilizar ese hecho, para que esa fuerza se pueda corporizar en un puño tremendo que pueda enfrentar el desafío de la oligarquía. A esta tesis política la llamamos frente grande. Nunca le llamamos nuevo partido político, nunca dijimos autoridades, comités, banderas, número. No planteamos esta idea como alternativa a ninguna organización política. Planteamos una idea de la cual no éramos propietarios".

"Para que llegue la hora"

Fernández Huidobro definió con precisión al frente grande, esbozando un programa mínimo: "Un gran frente antifascista, contra el capital extranjero, por la defensa de la soberanía y el desarrollo nacional, por la defensa de las libertades públicas. Pueden haber temas puntuales, como la deuda, la tierra, el salario, el trabajo... cambios urgentes y cambios de fondo".

"Así como en el '68, '69 y '70 fue necesario un gran movimiento de masas para culminar en la creación del FA, será

No es fácil reseñar todas las opiniones respecto a un tema que engloba cinco años de teoría y práctica de política de alianzas. Menos lo es si apenas esbozamos el contexto político y social, aunque este se refleje—implícita o explícitamente—en las fundamentaciones de cada opinión. Pero el objetivo es que desde afuera del MLN se tenga una idea siquiera aproximada de lo que se está discutiendo. Ojalá que los lectores resistan la tentación de sacar conclusiones en base a esta reseña, apenas un muestreo. Y ojalá que nadie se sienta

necesario lo mismo para que llegue la hora en que un gran movimiento de pueblo se plasme en un frente grande, que se enfrente a la oligarquía y el imperialismo.

"Que sea revolucionario"

El dirigente del MLN defendió el derecho a plantear iniciativas y a criticar: "Las críticas deben hacerse a campo abierto, y el pueblo debe enterarse de todo lo que se cocine en las alturas, para estar en condiciones de participar en las decisiones".

Finalizó convocando a formar "un movimiento político que exprese a quienes hoy estamos por el poder popular... participativo, sin hegemonismos, sin aparatos, por la unidad sin exclusiones, contra las burocracias, los autoritarismos y los dogmas. Y que sea revolucionario, que luche por la liberación nacional y el socialismo".

"La unidad desde abajo"

Cerró el acto Raúl Sendic, dándole al

frente grande otra dimensión y marcando los límites que una nueva realidad iba imponiendo: "Algunos dirigentes del Partido Nacional que han adoptado posiciones progresistas, han encontrado, una vez hechos sus cálculos políticos, que éstos les aconsejan mantenerse en el lema... Frente a este panorama tenemos que construir la unidad desde abajo. Tal vez lo que los dirigentes políticos no consigan, lo logremos trabajando desde abajo, pacientemente, codo a codo, con hombres y mujeres de distintas tendencias".

Cuando nos fuimos del Franzini, además de la mojadura nos llevamos la sensación de que teníamos tres herramientas para trabajar sobre la realidad. ¿Las habremos usado bien?

Puntos de vista

Según un planteo, conocido públicamente cuando cambió la dirección de CX 44, el MLN olvidó al frente grande, y "parecería conducido a ser la ultrazquierda organizada de FA".

Otros compañeros dicen: "Si bien resulta objetivo que en la coyuntura electoral el espacio para un discurso frentegrandista era



Cor

La pol

muy reducido, entendemos que la organización hizo un abandono excesivo de ese planteo”.

También hay quienes piensan que “el referéndum permitió ver en concreto la estrategia frentegrandista, que hoy ha dejado de ser un planteo teórico del MLN para tener una imagen de frente verde”.

Hay quienes creen en “la necesidad... de privilegiar la sociedad civil frente a la partidaria”, en base a que “las transformaciones que vive el mundo apuntan a una nueva etapa de la humanidad” que “niega las hegemonías estatales o partidarias”. Define: “Es el fin de las vanguardias al viejo estilo, y la mayor aspiración lícita de una organización es interpretar esto, ayudando a ese proceso de la propia gente”.

Otra opinión se opone a lo que define como “falsa contradicción”, que es “discutir si se acumula de lo social a lo político o de lo político a lo social”. Afirma que “sin organización política no hay acumulación en sentido revolucionario”, pero que no se acumula si la organización no da distintas respuestas a los distintos niveles de conciencia.

Programas

En el Franzini, Sendic había expresado: “Ese frente grande no es una mera conjun-

Unos: “El FA es el núcleo más sólido y permanente, el punto de partida de la política frentegrandista. Sin un sólido trabajo frenteamplista, la estrategia del frente grande carece de base política y organizativa, quedándose en abstracción y consigna vacía”.

Otros discrepan: “Así se acota el camino, se condiciona y limita la calidad, el contenido y la oportunidad del frente grande”.

La Constitución

Para unos la “posibilidad histórica” del frente grande “puede pasar, en el plano político, por la derogación de la Ley de Lemas”.

Hay quienes ven que la reforma constitucional “entrelaza los tres ejes de trabajo” (MPP-FA-FG-FLN, organizaciones de masa, y lo institucional).

Otra opinión define a la derogación de la Ley de Lemas como “parte de un trabajo” que erosiona “las fidelidades a los partidos tradicionales”, generando condiciones “para una política de frente grande”.

Hay una más, que se pregunta si impulsar dicha derogación, “tema de carácter partidario electoral”, no será un derivado de la “limitación para desentrañar el sentido político que encierra la actividad social”.

Política pero está lejos de ingresar a Comités de Base y Coordinadoras. También es común la visión de los Comités como eje de la “vida interna del FA” y de “acción política barrial”.

Un balance poselectoral dice que se comprobó la supervivencia y potencialidad del FA, “pese al aplastamiento desmovilizador de cúpulas y estructuras”. Otro sostiene que “el pueblo avanzó en lo electoral porque solo se le ofreció esa alternativa”, y que “una actitud defensiva en lo estratégico y en lo táctico puede volver a afectar al movimiento popular”.

MPP, positivo

Al MPP, en general, se lo ve desde una óptica positiva, pero poniendo énfasis en las transformaciones que deben potenciarlo. Se ve como positivo que haya brindado “en el marco de la lucha electoral un lugar de trabajo para sectores que de otra manera, quizás, no hubiesen tenido militancia”. También su práctica democratizadora de “las relaciones y decisiones políticas”.

Sobre el resultado electoral se afirma que “es positivo, teniendo en cuenta el voto que se fue a buscar, el tiempo de consolidación, las carencias y problemas del MLN, y las características de la coyuntura”.

Respecto al camino avanzado se dice

cupuleo superestructural, lo que se refleja en el proceso de creación del MPP”. Otros difieren: “El proceso de creación del MPP no está signado solo por la actividad de cúpulas... viene empujado por una coordinación y un impulso en la base...”

MPP, ahora

Ya de cara al futuro, una opinión dice que “si no logra hacer pie en el campo sindical y social se va al carajo”, porque “elecciones hay (si hay) una vez cada cinco años”.

Otro planteo: “El polo revolucionario, con su aproximación actual (el MPP) debe hacerse fuerte en la actividad de masas, y desde ella empezar a pesar aún más en el FA, llevando adelante una política clara de defensa de la soberanía y el patrimonio nacional, e impulsando su democratización interna”.

Para otros compañeros: “El MPP ha demostrado su validez como propuesta... Falló el MLN”.

Dentro de las tareas a encarar se propone “promover el nuevo estilo de trabajo parlamentario, de comunicación con las luchas populares y los electores... ya que desvíos individuales o partidarios pueden hacer peligrar el proyecto o retardar su desarrollo”.



que “en 1985, polo revolucionario, corriente, eran planteos vagos, una aspiración... Hoy tenemos un cierto nivel de concreción en lo programático, político y organizativo, además de una práctica común (plebiscito y elecciones) que abren perspectivas en lo inmediato”.

MPP, negativo

Como nunca deja de suceder en el MLN, el amplio y rico abanico de opiniones también descubre aspectos negativos en el desarrollo del MPP. Por ejemplo: “La dinámica generada por las elecciones y las alianzas en torno al MPP, aun cuando el proyecto ha fracasado, alimentaron la hegemonía, particularmente a nivel de dirección, del planteo de meterse en el trabajo político partidario, desechando por primitivo y despolitizador el trabajo de ‘monjitas’ que buscaba reorganizar el movimiento popular desde abajo”.

Otro ejemplo: “El MPP surge funda-

Otra visión es la que aportan compañeros del Interior: “Debemos destacar que el MPP tuvo una gran respuesta entre la gente de los barrios alejados del centro, trabajadores, mujeres y jóvenes. Muchos provienen de partidos tradicionales, y —por qué no decirlo— sienten rechazo por la izquierda tradicional, de gente acomodada, intelectuales de pueblo, elitista y cerrada”. Por ello “el Interior puede jugar un papel importante en la búsqueda de mayores grados de unidad en la izquierda”.

Para cerrar el tema, tal vez importe transcribir algunas consideraciones generales que se hacen sobre este tema. “Nuestra política de alianzas debe ser un momento de tensión dialéctica entre las bases para una estrategia (el hoy) y los objetivos finales (el futuro).

“Nuestros aliados no son instrumentos del MLN que se usan y se dejan, ni tampoco compañeros de ruta por cierto tramo: deben constituir junto con nosotros la conducción, participando en igualdad de condiciones sin

Convencción del MLN

Política

de alianzas

ción de fuerzas, debe tener también un programa, una respuesta”. Pero ese fue un aspecto poco trabajado.

Hoy se plantea “reconocer niveles que se expresarán a través de programas de diferente profundidad, trazar la línea divisoria entre el enemigo principal y las fuerzas sociales y políticas que tienen contradicciones con él. A partir de las que expresan el programa de mayor profundidad, ir estableciendo escalonadamente el conjunto de alianzas y acuerdos posibles”.

Otro compañero apunta: “Nos encontramos con dos frentes de hecho (la gobernabilidad y el Parlamento) sumamente pujantes en desmedro de dos frentes de derecho (sindical y social) totalmente desmantelados y desactivados”. Según este planteo, hay “un cruce de caminos donde muchas organizaciones revolucionarias terminaron perdiendo el rumbo”. Para él hay que subordinar “lo institucional” al campo de las “organizaciones de masa clasistas”, atendiendo a su mayor importancia estratégica.

Lenin: democracia, socialismo y partido

1. Homenajear a Lenin hoy no puede eludir los acontecimientos actuales en la URSS y en otros países poscapitalistas. El mejor homenaje, precisamente, sería poder utilizar el instrumental teórico y metodológico leniniano para buscar una explicación que dé cuenta del porqué dirigentes políticos y grandes sectores de las masas de aquellos países, se pronuncian a favor de tendencias neoconservadoras o por la restauración de medidas económicas y formas institucionales tomadas del viejo arsenal del sistema capitalista.

¿Cómo hablar de Lenin, democracia y socialismo, cuando las masas de los países hasta ayer llamados "socialistas" rechazan electoralmente a los partidos que se denominan "marxistas" y "leninistas"? ¿O cuando el andamiaje de muchos partidos comunistas se derrumba, reniegan de su nombre que es repudiar su historia, y nos prometen retrotraernos en sus concepciones teóricas y políticas a las discusiones que el movimiento socialista parecía haber saldado a principios de siglo?

Parecería, asimismo, que la conceptualización teórica de la política marxista —que fue precisamente el aporte fundamental de Lenin al materialismo histórico— hubiera perdido significación, o peor aun, expresara lo contrario de lo que quería decir originalmente. De ahí la necesidad de hacer una verdadera delimitación buscando rescatar el pensamiento leniniano. Porque existe una especie de amalgama entre un instrumental teórico y político elaborado para determinado contexto histórico, el contenido de los conceptos, y la interpretación y la práctica posterior del estalinismo.

Hoy está de moda hablar de los crímenes de Stalin. Lo que León Trotsky dijo al respecto en su época parecería un juego de niños comparado a lo que hoy nos revela Mijaíl Gorbachov. Todo el mundo cree necesario declarar su profesión de fe antiestalinista.

Se pretenden explicar las desviaciones burocráticas por Stalin, cuando el problema es a la inversa: fue la burocratización de la vida del Estado soviético y del Partido bolchevique lo que creó el Stalin hoy execrado. Es decir, hay que explicar la trasmutación del viejo bolchevique que era Stalin en el jefe omnipotente de la camarilla burocrática, por las condiciones objetivas y subjetivas que fueron conformando una casta corporativa que ahogó al Estado y al Partido, y convirtieron a ambos en una fortaleza conservadora que expropió el poder a los trabajadores, aunque continuara hablando en su nombre.

Sin embargo, conviene tener en cuenta que si bien la burocracia de un Estado poscapitalista, por sus hábitos conservadores, sus aspiraciones jerárquicas y modos de vida, por sus intereses corporativos y privilegios, es similar a la burocracia de cualquier Estado, tiene una diferencia esencial con esta. El origen y la fuente de su poder no radica en la propiedad privada ni en la reproducción del modo de producción capitalista. Ella actúa condicionada por la propiedad estatizada de los medios de producción y de cambio. Es una burocracia cuyo origen se entrelaza con estructuras socioeconómicas y políticas surgidas de una revolución social. Esta circunstancia le da un carácter ambiguo a su accionar; está obligada a transmitir valores y hablar un lenguaje *formalmente* socialista y hasta internacionalista, editar y difundir literatura de los clásicos del marxismo, etcétera. Y le interesa, por tanto, reproducir un modo de producción que es la fuente de sus privilegios.

Lo que hoy se derrumba, precisamente, es esa concepción burocrática y nacionalista de "socialismo". Que no era socialismo sino una máscara. Era una cáscara "socialista" vacía de contenido, al menos del contenido que se le atribuía.

2. Hablar de la concepción democrática y socialista en Lenin exige ubicar el problema en tres niveles: durante la autocracia zarista; luego de la revolución de febrero de 1917 con la refundación de los soviets (consejos de obreros, soldados y campesinos); y finalmente la concepción del centralismo democrático en el Partido bolchevique.

Para Lenin no existía la democracia *en general*, sino ubicada en un momento histórico concreto. La historicidad de la democracia es un tema recurrente en su análisis, y sostiene que la democracia "pura" es un embuste liberal, que no se puede hablar en abstracto y que mientras existan clases habrá democracia de clase.

Siempre trató la lucha por la democracia como un

objetivo que favorecía al movimiento autónomo de las clases trabajadoras. Nunca fue presentada como un fin en sí misma. De ahí su pregunta: *¿Democracia para quién?*. Hubo una democracia griega que disfrutaba una pequeña minoría en un modo de producción esclavista. Y hay una democracia burguesa parlamentaria que es la mejor forma para el desenvolvimiento de las distintas fracciones de las clases dominantes en lucha por la apropiación del excedente social. Y al mismo tiempo que facilita la integración del mercado nacional, es un instrumento imprescindible para facilitar la estructuración y organización de los trabajadores asalariados como clase nacional.

Los ideólogos burgueses tratan de identificar democracia con voto secreto. Y "olvidan" que el voto secreto tiene su razón de ser en la necesidad de proteger a las minorías frente a eventuales presiones de quienes detentan el poder económico y político. Es decir, tiene su origen en sociedades u organizaciones antidemocráticas o donde se pueden desenvolver presiones no democráticas. Y además, es bueno recordarlo, regímenes totalitarios como los de Hitler, Mussolini, Pinochet, etcétera, utilizaron el voto secreto y los plebiscitos como forma de legitimar sistemas políticos antidemocráticos.

3. La creación semiespontánea de los soviets en febrero de 1917 en Petrogrado y Moscú, permitió a Lenin hacer aportes fundamentales sobre la teoría marxista del Estado. ¿Qué es un soviets? También esta palabra ha perdido su contenido original. El nombre se universalizó, pero hoy solo queda la cáscara y desapareció el contenido. Para Antonio Gramsci: "El soviets es una forma universal, no es una institución rusa, exclusivamente rusa; el soviets es la forma en la cual en cualquier lugar donde haya proletarios en lucha por conquistar la autonomía industrial de la clase obrera, manifiesta esa voluntad de emanciparse; el soviets es la forma de autogobierno de las masas obreras".

En *El Estado y la Revolución* y en su polémica con Kautsky, Lenin muestra la superioridad de la democracia soviética sobre la república burguesa más democrática. ¿Por qué? Porque en los soviets se organizaba la mayoría aplastante de la población trabajadora y de los estratos pobres de la población. Por el sistema de elección sovietsista quedaban excluidos solamente, como señala la primera Constitución soviética de 1918, "los que perciben rentas de trabajo ajeno, los rentistas, industriales, terratenientes, comerciantes y comisionistas". Y en cambio tenían derecho a elegir y ser elegidos todos los ciudadanos que se ganaban la vida con un trabajo productivo y útil a la sociedad.

En esa Constitución, aprobada por el III Congreso Pan Ruso de los Soviets, en enero de 1918, no hay ninguna referencia al Partido Comunista como partido único, etcétera. Todo ello vino después con la Constitución de 1936 donde los soviets, ya inexistentes en los hechos, pierden jurídicamente todo contenido de clase. Allí la fracción estalinista fundamenta que en la Unión Soviética, en tanto ya se han eliminado las clases (?) no son necesarios los soviets como organismos de la clase trabajadora; y tampoco la posibilidad de existencia

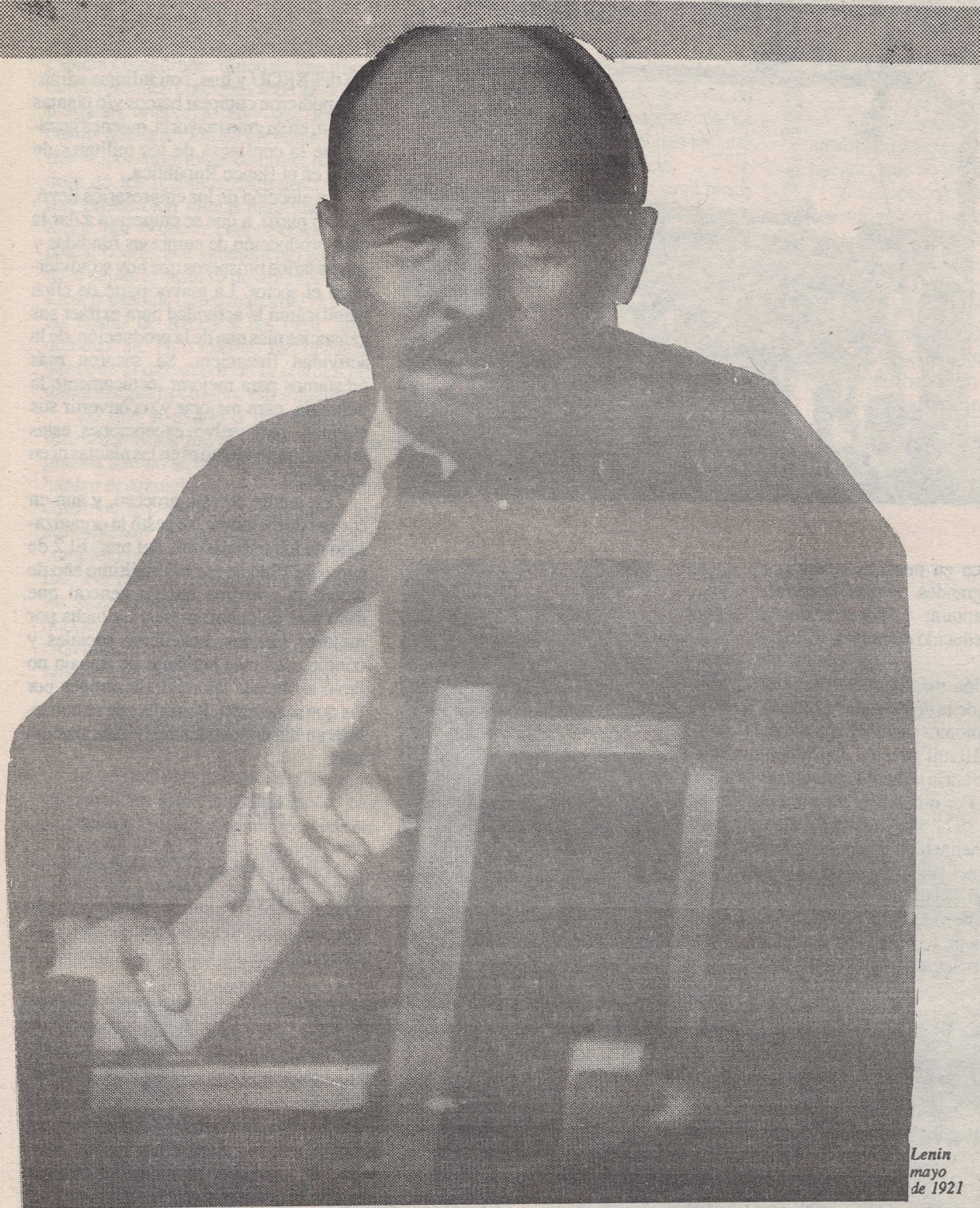
Estos son fragmentos de una conferencia pronunciada por Washington Estellano en el Instituto Cultural Uruguayo-Soviético (ICUS), en ocasión del 120 aniversario del nacimiento de Lenin. Los publicamos por entenderlos de interés para todos aquellos que siguen de cerca las transformaciones en curso en los países que integraban el área socialista, y sus repercusiones ideológicas. Estellano es sociólogo e investigador del Centro de Estudios Montevideo (CESMO). Integra el Comité Editorial de la revista Trabajo y Capital, y es docente en Sociología Urbana en la Facultad de Arquitectura.

de otros partidos. Lo que no explicó Stalin fue por qué permanecía el Partido Comunista.

Como es sabido hubo causas objetivas —la guerra civil, la intervención extranjera, el desplome de la economía, las hambrunas— que debilitaron la vida política y el funcionamiento de los soviets. Además, partidos soviéticos como los mencheviques y los socialistas revolucionarios, cuyos dirigentes se levantaron en armas contra el poder soviético, se autoexcluyeron. Sin embargo, la vida interior en el Partido Comunista —mientras vivió Lenin— con la existencia de tendencias, agrupamientos y fracciones, en parte sustituía la falta de otros partidos revolucionarios, en la confrontación política, teórica e ideológica.

Cuando en el X Congreso del PC (bolchevique) se resolvió prohibir las fracciones en razón que se vivía en una situación de fortaleza sitiada, dirigentes de fracciones como la *Oposición Obrera*, fueron nominados para integrar el Comité Central, y muchas de sus críticas fueron incorporadas a la política del partido. Además siempre quedó claro, y así se dijo, que la prohibición del funcionamiento de tendencias era debido a una situación coyuntural y por lo tanto provisional. Y mientras Lenin vivió siempre hubo lucha de tendencias y fracciones y sus diversas posiciones políticas se expresaban en la prensa, en libros, en boletines del partido.

Junto a los problemas nacionales e internos operó también la situación internacional. El pronóstico de Lenin, Trotsky y los bolcheviques, antes y después de la conquista del poder, era que si bien este se puede conquistar en un país tan atrasado como la Rusia de entonces, sin la victoria más o menos rápida del proletariado de los países adelantados, el Estado



Lenin
mayo
de 1921

revolucionario no podría mantenerse. Que el régimen soviético abandonado a sus propias fuerzas, degeneraría y se abriría la posibilidad de su propia caída.

En la Constitución soviética ya citada, se dice expresamente en su artículo 3º que la República de los Soviets se propone esencialmente "suprimir toda explotación del hombre por el hombre, abolir definitivamente la división de la sociedad en clases y hacer triunfar el socialismo en todos los países". De ahí el porqué de la fundación de la III Internacional y la dedicación que le brindaron los bolcheviques durante la vida de Lenin, realizando un congreso cada año desde su fundación en 1919. Hoy podemos discutir sus limitaciones y los errores que cometió, pero no podemos dudar de la concepción a que respondía su creación.

4. Uno de los aspectos más controvertidos de la elaboración teórica leniniana es sobre el centralismo democrático y la disciplina militante. En realidad lo que se cuestiona es su versión estalinista: el centralismo *burocrático* y el *verticalismo*.

Al igual que sobre la democracia, la concepción del Partido en Lenin no se puede analizar en abstracto. El partido revolucionario es una construcción histórica que se organiza con un fin: la transformación revolucionaria de la sociedad. La época más creadora del marxismo, como método de conocimiento y de transformación de la realidad, fue aquella hasta principios de la década del '20, cuando todas las tendencias y fracciones revolucionarias discutían, elaboraban y confrontaban sus posiciones en la lucha de clases. El marxismo que hoy conocemos es un *marxismo académico* que si bien tiene el mérito de romper con la osificación estalinista carece

de lo que le es esencial: su inserción en la práctica de la lucha de clases. El marxismo de los partidos hoy es, sobre todo, ideología justificadora de una línea política.

El centralismo democrático en Lenin no significó nunca que la minoría debía someterse *totalmente* a la resolución de la mayoría, en el sentido de que una vez discutido y resuelto un problema, se eliminaba toda discusión posterior. Sino que la minoría debía acatar, someterse a la mayoría en la aplicación de las tareas resueltas, lo que no significa renunciar a sus planteamientos políticos e ideológicos. ¿Por qué? Porque la minoría, aun perdiendo una votación, puede tener razón. Este, entre otros, fue el caso de Lenin cuando llega a Petrogrado en abril de 1917 y el Partido Bolchevique tenía otra línea, y él queda en minoría en la dirección. Sin romper con la disciplina formó una fracción apoyada en los obreros de las fábricas. Y no en forma oculta sino abiertamente.

Muchas veces Lenin quedó en minoría y la lucha ideológica continuó. No había ningún culto al jefe. Eso vino después.

La verdadera vida democrática de los partidos revolucionarios empieza, en realidad, en la formación teórica y política de sus cuadros, de sus militantes.

Sin una preparación científica, cuando ésta es sustituida por una formación manual, cuando no está permitido ir a las fuentes y todo se reduce a estudiar la "interpretación de los jefes", no hay vida democrática ni condiciones de igualdad en la vida interna. Cuando se impone qué se debe leer y qué textos o autores están prohibidos, cuando no hay boletines de discusión que permitan una relación horizontal en el partido, no puede haber vida democrática. Entonces se construyen militantes pasivos, y la vida de los organismos de base se

reduce a esperar que la dirección "baje línea" y a aplicarla mecánicamente.

El frente teórico y las ciencias sociales marxistas son el ámbito y el método que posibilitan conocer la realidad social y política tal cual es. De lo contrario el marxismo se convierte en una ideología que busca legitimar la línea política y los intereses particulares, corporativos de los funcionarios y de la fracción que dirige el partido.

Para la elaboración científica de la política marxista es sustancial la existencia de la más amplia libertad de crítica, de discusión, de tendencias, y fracciones. Sin duda las fracciones son un mal, y muy peligrosas para la unidad de un partido revolucionario, sobremanera cuando actúan en un contexto histórico que se asemeja a una fortaleza sitiada. Pero cuando se llega al nivel de que es necesario formar una fracción —y esto siempre se calla— es porque en la dirección de ese partido ya existe una fracción que dispone para sí del aparato organizativo y los medios financieros. Es decir, lo que se niega es el derecho a que se forma otra fracción que les cuestione su monopolio.

Si bien se puede explicar la burocratización del Estado soviético por las condiciones adversas en que se construyó, ¿era inevitable que también el Partido se burocratizara? ¿La burocratización del Partido era una consecuencia lógica del pensamiento y los métodos leninianos?

Basándose en el postulado de Marx de que el derecho no puede elevarse por encima de la economía y de desarrollo cultural alcanzado, Lenin caracterizó a Estado soviético como un "Estado burgués sin burguesía". Es decir, el Estado revolucionario debía establecer normas burguesas —por tanto desiguales— en el reparto para que, desarrollando el poder material de la sociedad sirvan a la edificación socialista. En esas condiciones ¿cómo lograr una democracia socialista auténtica? Ese fue el tremendo desafío que afrontaron los bolcheviques y que deberá afrontar cualquier país que acometa la transición al socialismo en un marco de atraso generalizado.

El punto clave en ese combate desigual es mantener la independencia del Partido en su relación con ese "Estado burgués sin burguesía". La función del partido de Lenin fue siempre mantener la lucha teórica y científica cualquiera fuera el flujo o reflujo de los acontecimientos. En 1936 León Trotsky decía en su conocido libro *La Revolución Traicionada*: "el papel histórico de la fracción estalinista fue el de suprimir esta dualidad, subordinando el partido a sus propias oficinas y fusionando las oficinas del partido y del Estado. Así se creó el régimen totalitario actual. La victoria de Stalin fue asegurada por el servicio definitivo que hacía a la burocracia".

La concepción burocrática y autoritaria de socialismo que hoy se derrumba no es una consecuencia ni la continuación del pensamiento y la práctica leniniana, sino su negación dialéctica.

¿Por qué un partido revolucionario auténtico puede degenerar en su contrario? El tema es apasionante, pero escapa a las posibilidades de desarrollarlo en este apretado resumen.

Hoy los políticos y los ideólogos de la burguesía, frente a la crisis del sistema capitalista pretenden reorganizar la sociedad bajo el imperio de un individualismo grosero y en nombre del egoísmo más recalcitrante. Tratan de romper el tejido social solidario y colectivo que es la más grande conquista de los seres humanos. Nunca mejor que ahora, entonces, para recuperar los métodos y los aportes de Lenin en la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad.

Bibliografía consultada

Constitución de la República Rusa Socialista Federal de los Soviets. III Congreso Pan Ruso de los Soviets, Enero de 1918.

Gramsci, A.: *Antología* de M. Sacristán, Siglo XXI, México Estellano, W.; Latorre, R.; Elizalde, E.: *¿Qué Frente Amplio necesitamos?* Ed. TAE, Montevideo, 1989.

Hamecker, M.: *Vanguardia y crisis actual*. Ed. TAE, Montevideo, 1990.

Lenin, V.I.: *Obras Escogidas* en 12 Tomos, Ed. Progreso, Moscú, 1977.

Louis, J.A.: *Lenin, un homenaje antidogmático*, Ed. Destabanda, Montevideo, 1989.

Trotsky, L.: *Bolchevismo y stalinismo*, Ed. Presente, Bs. As., 1962.

Trotsky, L.: *La revolución traicionada*, Ed. Juan Pablos Editor, México, 1972.

En la pesca, a partir del 30 de abril, se entrelazan varios cabos sueltos que ayudan a explicar la conflictividad que tanto preocupa al Ministerio de Trabajo. Este Ministerio busca el origen de la conflictividad entre las filas de los trabajadores, que es donde se manifiesta, pero en realidad se origina en dos vertientes distintas: una más lejana, en el proyecto extranjerizante y concentrador que se intentó llevar adelante hace ya más de 15 años; otra, cercana y actual, en el intento de transformar la pesca en un laboratorio, en el que se experimenta antes de enfrentar a todo el movimiento obrero, después del 31 de mayo, cuando hayan caducado la mayoría de los convenios salariales.

Los orígenes

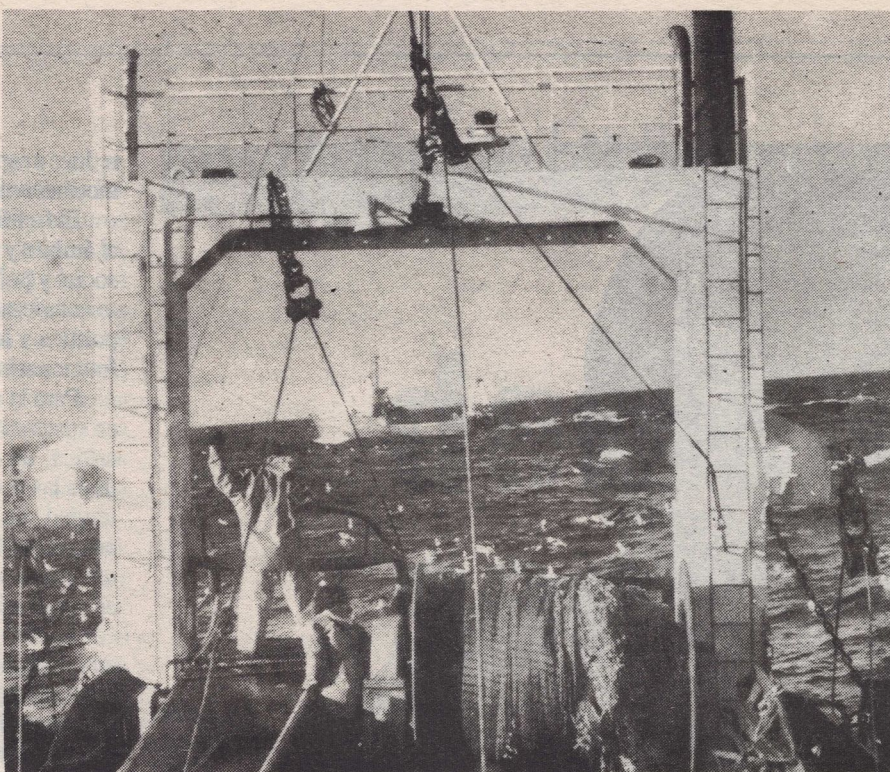
En 1974, cuando se discutía lo que posteriormente fue el Plan de Desarrollo Pesquero, apuntaron dos posiciones: una sostenida por el capitán Ulises Walter Pérez, quien planteaba la necesidad de basar el desarrollo pesquero nacional en el desarrollo de instalaciones en tierra, plantas y puertos, con una flota pesquera capturando para las plantas. Esto permitiría la instalación de un complejo pesquero -barcos, puertos y plantas- que a su vez ofrecería fuentes de trabajo a nivel de captura, de producción industrial y de todos los servicios anexos.

La otra posición fue la del capitán Alberto Giambruno, quien afirmaba que el desarrollo debía basarse en las opera-

ciones de pesca en nuestras aguas por parte de los grandes buques factorías, capaces de capturar e industrializar a bordo con un reducido número de trabajadores.

La operación más correcta desde el punto de vista de la defensa de la soberanía y el patrimonio nacional, capaz de crear más de 10 mil puestos de trabajo, evidentemente era la sostenida por Ulises Walter Pérez. Por otra parte, esta fue la que triunfó en 1974. Para que se desarrollara correctamente debía ser acompañada por una inteligente elección de los encargados de llevar adelante el Plan desde el punto de vista empresarial. Aquí estuvo su talón de Aquiles: los empresarios que aprovecharon los préstamos dul-

En el muelle Mántaras, donde normalmente se realizan las operaciones de aliste y descarga, se puede ver gran cantidad de pesqueros, grandes y chicos, amarrados unos junto a otros. Un poco más adelante, pasando el viejo dique de la ANP, está el gran dique de Tsakos, en el que se realizan reparaciones a los grandes buques factorías, extranjeros en su totalidad, que aún siguen en operaciones de pesca. Esta situación encierra una contradicción que de alguna manera es la que apunta a consolidar el gobierno actual: buques pesqueros nacionales parados, los factorías extranjeros en actividad.



ces del BROU y que, con ínfimas garantías, pudieron comprar barcos y/o plantas fueron, en su gran mayoría, quienes gozaban de la confianza de los militares de turno en el Banco República.

La elección de los empresarios llevó, a corto plazo, a que se empezara a dar la gran producción de empresas fundidas y empresarios prósperos que hoy se advierte en el sector. La mayor parte de ellos planificaron la actividad para extraer sus ganancias más que de la producción, de la actividad financiera. Se sacaron más préstamos para mejorar técnicamente la industria, para mejorar y reconvertir sus equipos, pero salvo excepciones estas mejoras no se vieron ni en las plantas ni en los barcos.

En medio de este proceso, y aun en épocas de dictadura, se gestó la organización de los trabajadores del mar. El 2 de enero de 1984 se recibió al último año de dictadura con una huelga general que duró más de cuatro meses. La lucha por mejores salarios, beneficios sociales y condiciones más humanas de trabajo no llevó a obtener las reivindicaciones por las que se peleaba. Pero sí a que se consolidaran las organizaciones sindicales del mar.

1985

La vuelta a la democracia llevó a la conducción del Instituto Nacional de Pesca (INAPE) a quien había sostenido que era necesario autorizar las actividades pesqueras de los buques factorías: el

Alerta: peligra la

capitán Giambruno, quien se transformó en el verdadero conductor de la política pesquera uruguaya. Hay que tener en cuenta que la acción de los buques factorías es, por sobre todas las cosas, depredadora de los recursos naturales: permite una producción inicial muy intensiva y luego, por lo que se conoce como sobrepesca, conduce al agotamiento paulatino de la captura, hasta su desaparición final. La depredación de los mares del Norte, de las costas de Africa y del Perú, así lo demuestran. Pero ello no fue obstáculo para que el orientador de la política pesquera uruguaya eligiera esa solución.

Lo que sí ayudó a obstaculizar su instrumentación fue el hecho de que las plantas aún no se habían amortizado, no habían desquitado su costo, y no parecía conveniente perjudicar a sus propietarios, sustituyendo ya, en aquel momento, el complejo pesquero por los buques factorías. Por ello, de hecho, se resolvió esperar antes de sustituirlas y, desde la conducción del INAPE, se comenzó la transición hacia el momento en que debía operarse la extranjerización, el cambio.

La actualidad

El gobierno de Lacalle, al asumir, se encontró con que las plantas no se han amortizado, pero por lo menos están en vías de fundirse. Los empresarios se han "perjudicado" a sí mismos, y las contemplaciones que se han tenido con ellos no es imprescindible tenerlas con los 6 mil trabajadores de la industria. Por ello, consecuente u obsecuente con la estrategia de la entrega, considera llegado el momento de terminar la transición iniciada por la administración anterior. Pero necesita excusas. No es lo mismo plantear la entrega de la soberanía y de las riquezas, sustituyendo la flota nacional por la extranjera, en plena actividad de nuestros buques, que con ellos fondeados y paralizado el trabajo de los obreros de planta.

Nada mejor, por lo tanto, que enganchar este problema con otro con el que se van a ver enfrentados todos los trabajadores a partir del 1º de junio: la denuncia de los convenios, la decisión de discutirlos empresa por empresa, y algunos aspectos de la reglamentación sindical. Estos tres aspectos se entrelazan, se anudan unos con otros y dan origen a la conflictividad actual. Para los empresarios el eje parece ser quebrar la organización sindical. Sin embargo a partir de esa intención aparecen dos tipos de contradicciones: 1) Para el gobierno ese quiebre no se agota en sí mismo, apunta a destruir la resistencia a la política de entrega, que implica dejar a un gran número de empresarios por el camino. 2) Entre empresarios, ya que los dueños de Fripur han avanzado largamente en su carrera monopolizadora de la actividad pesquera, y, si se tienen 5 mil

toneladas de stock en cámaras propias y ajenas, nada mejor que varios meses de inactividad industrial, acompañada de buenas ventas propias, mientras se interrumpen las de la competencia.

La inactividad de la flota sirve precisamente a los intereses más reaccionarios y entreguistas, ayuda a monopolizar la actividad y, al mismo tiempo, a la sustitución de la flota nacional por otra que en su enorme mayoría será extranjera.

Estos y no otros son los orígenes de lo que el Ministerio de Trabajo llama conflictividad obrera. Está buscada por el propio gobierno y los aventureros que se han dado en llamar empresarios. Unos y otros coinciden. Sonríen y dicen las mismas cosas. Por detrás afilan las uñas y se aprestan para una lucha entre ellos mis-

Depredación

Toda industria basada en la explotación de recursos naturales que para mantenerse deben reproducirse —ganadería, pesca— necesita de un control que asegure que no se impide la reproducción.

Se supone que en la actualidad el control se ejerce limitando el tamaño de los individuos que se capturan en el mar. Ello no es una garantía, pero es una aproximación.

Los buques factorías, sin embargo, son capaces de procesar todo lo que levanten en sus redes, sea del tamaño que sea.

Así sucede y, por sobrepesca, destruye la economía del mar. Mata y elimina a los individuos que aun no se han reproducido. Aumenta la producción inmediata pero mata el futuro. Eso es lo que pueden hacer en nuestras costas —ya lo han hecho en otros lados— los buques factorías.

Estos buques tienen una característica peculiar: fueron fabricados para pescar lejos de sus propias costas, por el carácter esencialmente depredador que tienen. Destruyen otras, pero no las suyas.



mos. Lucha que, desde ya, si se sigue por los mismos carriles, tiene vencidos y vencedores. De un lado estarán los armadores independientes, los que tienen barcos pero no tienen plantas, y van a terminar dependiendo del gran vencedor: Fripur. Esta empresa está considerada de interés nacional desde el gobierno de Sanguinetti. Sus propietarios, los Fernández Alonso, estuvieron con Paz Aguirre y colaboraron con la campaña electoral del Partido Colorado; ahora coquetean con el herrerismo y coordinan sus actividades antisindicales con los legisladores de ese

sector.

El mecanismo utilizado para provocar la conflictividad es muy simple: denunciar los convenios existentes, anunciar de parte de los empresarios que no se van a negociar nuevos convenios con los sindicatos sino que lo van a hacer con cada barcada, es decir empresa por empresa, o peor aun, con cada barco dentro de cada empresa. Y por último, reclamando el derecho de sustituir a los trabajadores efectivos y el de desconocer la bolsa de trabajo aceptada hasta el momento.

Presentadas así las cosas, el conflicto

se establecería a partir de la defensa de los convenios. Ello, sin embargo, sería entraparse y permitiría al gobierno y al monopolio obtener sin mayores costos sus objetivos de entrega y sustitución. El gran tema en juego está más allá de los convenios, aunque los contenga. Se trata de la preservación de los recursos naturales y de la defensa del gran complejo pesquero nacional, se trata de mantener los puestos de trabajo, se trata de no seguir entregando al extranjero todo aquello que proporciona ingresos al país y trabajo a su gente. Ahí está el gran tema. Resolverlo correctamente requiere de gran flexibilidad táctica, reconocer que en este caso no todos los armadores son iguales, y además reconocer que el eje de las movilizaciones no puede estar en las concentraciones frente al Parlamento ni al Ministerio de Trabajo, aunque no se dejen de hacer, sino en poder afectar a los verdaderos interesados y en llegar de la forma más clara posible a la opinión de la gente. Esto en el entendido de que el modelo que se quiere imponer en la pesca está encuadrado en el gran modelo que se quiere imponer para el país, y que el camino que se está siguiendo en el sector es solo un anticipo del que se va a empezar a recorrer, apenas dentro de unos días, contra todo el movimiento sindical.

pesca

Cuba: la soledad

Hoy el debate en el que está inserta Cuba es más ideológico que nunca. Esta crisis del campo socialista, ha tenido una virtud tremenda: hacer que por primera vez, en muchísimos años, discutiéramos cuestiones ideológicas. Porque antes, cuando se discutían problemas entre capitalismo y socialismo, se discutían problemas de relaciones entre Estados. Hoy se están discutiendo cuestiones ideológicas de fondo, modelos de socialismo, modelos de hombre nuevo, problemas de conciencia revolucionaria. Y Cuba está hoy viviendo de cara al IV Congreso del Partido Comunista, a realizarse en el primer semestre del año que viene, una formidable polémica de orden teórico. Se está realizando una profunda autocrítica, a lo que ellos denominan el "copismo". La copia, la mala copia además, que durante diez años ellos hicieron de los esquemas soviéticos y del Este europeo. Nos decían: "Se derrumba definitivamente el enfoque eurocéntrico del marxismo. Nosotros no pudimos escapar al enfoque dogmático. Tuvimos primero el dogma propio -como por ejemplo lo que fue la teoría del foco-, y luego, lo que fue peor, haber caído en el dogma prestado; lo que ni siquiera tenía el mérito de haberse equivocado por cuenta propia".

La crisis del eurocentrismo

Los cubanos vuelven hoy a Martí, porque entienden que para salvar al socialismo en el mundo hay que volver a las fuentes propias, porque se derrumba ese enfoque eurocéntrico del marxismo, elaborado en los países europeos, para otras necesidades y que se ha demostrado inoperante a veces para aquellas mismas necesidades, y la mayor parte de las veces para estas, y sino allí está el papel histórico que han jugado los partidos comunistas en América Latina, en estos años. Ellos entienden que aquella revolución socialista que nos enseñaron en los manuales, aquello de que era nacional por su forma e internacional por su contenido, hoy los cubanos entienden que también es nacional por su contenido. Y con relación a la polémica, en torno a la *perestroika* y el campo socialista, entienden que todo lo que tenga relación con la democracia y la discusión de los modelos socialistas, debemos volcarlo al haber; que nadie tiene por qué salir hoy a defender a Stalin.



Durante los meses de febrero y marzo, una delegación del MLN se hizo presente en Nicaragua y Cuba. Su visita coincidió con la celebración de las elecciones generales nicaragüenses y con la convocatoria, en Cuba, del IV Congreso del Partido Comunista. A su regreso, Eleuterio Fernández brindó una charla, en la que se sintetizan algunos aspectos de la realidad entrevista.

Debido a su extensión, resulta imposible publicarla en su integridad, por lo que, a los efectos de su difusión, será dividida en tres bloques; el primero, se refiere a la situación cubana, los restantes estarán centrados en Nicaragua y El Salvador, respectivamente.

Pero hay críticas formidables con relación a las soluciones económicas y a la política internacional que los perestroikos formulan. Entienden que los soviéticos, y en especial los países del este europeo, diagnosticaron bien la enfermedad pero que están administrando medicinas erróneas.

Cálculo económico y estímulos materiales

Hoy lo que se discute en los países que están intentando construir el socialismo es lo que se llama modelo de cálculo económico, para la planificación de la economía. El sistema de planificación, basado en el cálculo económico, importado por Cuba en el año 1975 de la Unión Soviética, establece como fundamento para el desarrollo de las fuerzas productivas, el estímulo material.

A juicio de los cubanos este sistema adolece de tremendos errores. Por ejemplo, si a un obrero del calzado le resulta más fácil producir zapatos Nº 39, se dedica a cumplir y sobrecumplir la norma -porque si la sobrecumplies te pagan más-, fabricando nada más que zapatos número 39. Luego resulta que cuando se balancea si se cumplió el programa, resulta que se cumplió con holgura, pero todos los zapatos son 39 y faltan de los otros números. Pero es más grave aún. Las empresas se dedican a actividades especializadas, cada una tiene su norma. Si, pongamos

por caso, yo tengo que construir pozos, porque esa es mi norma para la construcción de viviendas, si es posible lleno Cuba de pozos, porque sobrecumpliendo gano más, pero me desentiendo del resto. A mí, me van a pedir cuenta por la cantidad de pozos, no por la cantidad de edificios terminados. El sistema este da lugar a deformaciones, a corrupciones y además, a una ignorancia total con respecto a la marcha de la economía. Los compañeros nos ponían un ejemplo: se destina cierta cantidad de dinero a la construcción de carreteras, entonces las empresas comienzan a hacer tramos de carretera allí donde encuentran menores dificultades y llenan Cuba de pequeños tramos pero no completan ninguna carretera. Sin embargo, cuando se analiza la marcha de la economía, la inversión se hizo, el kilometraje se cumplió y se sobrecumplió, pero no hay ninguna carretera terminada. Pero fundamentalmente la crítica se centra en cómo funciona este sistema, que se apoya en el estímulo material.

"Un capitalismo de mentirillas"

Entonces se trata, nada más que de cumplir y sobrecumplir, ya que sobrecumpliendo se obtiene incremento del salario. De allí que cada empresa tienda a buscar las áreas y la manera de producir más y en el menor tiempo posible. Además, se parcializa la mentalidad del trabajador, la mentalidad del hombre y la del planificador; al que fabrica pozos le interesa fabricar pozos, al que carreteras, carreteras, no hay una concepción global, ni aun en la misma empresa. La palanca para aumentar la producción es el estímulo material, el estímulo material se traduce en pesos, y los pesos, en Cuba, solo sirven para consumir más. De alguna manera, se cae en la trampa de querer construir el socialismo para llegar al capitalismo. Hoy se reacciona en Cuba contra esto, pero el gran problema es que no tienen un sistema sustitutivo, porque toda la experiencia del campo socialista está basada en este sistema, que ha hecho crisis además, porque tampoco ha servido ni siquiera para desarrollar a estas sociedades desde el punto de vista material. Nos decían los cubanos: "Esto viene a ser una especie de capitalismo de mentirillas". Porque son los mismos resortes de estímulo y emulación que usa el sistema capitalista, pero le falta algo: el empresario capitalista, si lo tuviera capaz que andaba, pero al faltar, no es ni chicha ni limonada, no sirve para construir el socialismo ni para construir un capitalismo como la gente. Y el sistema de alternativa, que hoy no existe, es el que va a discutir el IV Congreso, en el año que viene. Porque el cálculo por presupuestación financiera, formulado por el Che, tiene sus errores y sus inaplicabilidades, tampoco es posible renunciar cien por cien al estímulo material o al principio de a cada cual según su trabajo. Pero entienden que la base para la construcción del socialismo debe ser el estímulo moral. En ese

sentido, se están poniendo en marcha experiencias nuevas, como la de los contingentes, que van a agrupar en dos años a cien mil trabajadores. Se trata de unidades laborales, que funcionan en régimen de actividad *full time*, que trabajan hasta catorce horas por día o más, y que planifican y desarrollan obras completas. Es decir, si hay que construir un edificio, lo hacen del principio hasta el fin. Unidades laborales que tienen una tremenda inversión de aplicación tecnológica. Por supuesto que hay críticas en relación con esto; que implica una superexplotación del trabajador, que cobran altísimos sueldos -ya que cobran por hora-, críticas que son compartidas también por quienes trabajan en los contingentes, pero agregan que Cuba es un país subdesarrollado y que no se han realizado los procesos de acumulación de capital como en los países desarrollados, y que se requieren por lo menos cinco años de sacrificio en este tipo de trabajo voluntario, para que entonces, en virtud de su especialización, estos contingentes vuelvan al régimen de ocho, o incluso de seis horas, manteniendo su productividad.

El mercado como ley de hierro

Por supuesto, también tuvimos oportunidad de hablar con perestroikos. Ellos afirman que el mercado, como principal asignador de recursos, sustituyendo a la planificación central, es una ley universal del desarrollo de las fuerzas productivas y no inherente al capitalismo, igual que la ley del valor, el pago de las cosas según la ley de la oferta y la demanda y de acuerdo a las horas trabajadas en ellas. Ellos critican a Cuba diciendo que en Cuba nunca se aplicó el modelo de cálculo económico que los cubanos critican, ni siquiera se aplicó en la URSS, sino que lo que se aplicó fue un sistema de subsidio estatal, donde se subsidiaba, a través de la planificación central, actividades netamente improductivas y de mala calidad, que llevaron a la catástrofe económica y que eso solo se modifica revitalizando las leyes del mercado. Se emparentan en esto, a la prédica neoliberal. Dicho de otro modo, las posturas que en el marco de la *perestroika* se mantienen en el campo socialista, posturas como la de reducir el aparato estatal, revitalizar la ley del valor, la economía de mercado, propiciar las inversiones extranjeras, la competitividad, el cierre de fábricas obsoletas, aunque ello signifique desocupación; estas posturas son una vuelta a las leyes del mercado y al estímulo material, en contra de lo que hoy se postula en Cuba.

Derecha, march...

La visión de los cubanos, que compartimos, en relación a los países del Este europeo, es la de que marchan hacia la derecha, no hacia la socialdemocracia, ni hacia algún repliegue ideológico o hacia una modificación de la construcción del

asumida

socialismo, no es el caso de la URSS; donde la *perestroika* es un fenómeno autóctono. Los partidos comunistas, completamente desprestigiados, están en la situación del PC de la RDA, que se quedó sin local, están haciendo una colecta para ver si pueden reunirse. Y Cuba tiene un talón de Aquiles que es el problema energético y el problema de divisas convertibles. No puede esperar absolutamente nada de los países del campo socialista. El único país de esa área que tiene voluntad política para cumplir los acuerdos con Cuba es la URSS, pero los cubanos dudan de que pueda hacerlo, por sus contradicciones internas que son tan graves que no se descarta en el futuro la parálisis, en cuyo caso, la situación económica de Cuba sería crítica.

Cuba basa su estrategia futura -colocándose en la peor de las contingencias posibles-, en el desarrollo de la industria turística, que sustituirá en el mediano plazo al azúcar, en la prioridad de conseguir divisas convertibles.

Piensa Cuba además, duplicar su producción de azúcar basándose en el riego. En el marco de este sistema atrabiliario de cálculo económico, Cuba construyó muchas represas pero escaso sistema de riego. El sinsentido de esto se comprende diciendo que las represas en Cuba no sirven para la generación de energía, solo sirven para el riego.

Partidos y aparatos

Una deformación importantísima que tiene el sistema de cálculo económico es la inutilidad y la obsolescencia de los partidos comunistas, porque si la ideología dice que es a través de un mecanismo basado en el cálculo económico y el estímulo material que se desarrollan las fuerzas productivas que van a dar origen a las relaciones de producción socialista, una vez puestos en marcha los mecanismos, el Partido Comunista no tiene nada que hacer, no tiene que discutir con nadie, no tiene que crear conciencia, sus dirigentes estaban incapacitados para sostener una discusión con nadie, porque no tenían necesidad de discutir con nadie, ni con la masa propia ni con la ajena. Es así que las relaciones políticas internacionales las hacían los aparatos estatales, porque salvo las relaciones con los partidos comunistas, las relaciones con los demás no las iba a hacer el PCUS sino los organismos del Estado, y el PCUS se regía por lo que dicho aparato estatal le decía. Era así que cuando se relacionaba con los sandinistas, con los salvadoreños, con los tupamaros, por no ser comunistas eran automáticamente sospechosos, y por ello el PCUS no los atendía directamente, y eso dio lugar a un desconocimiento pavoroso del mundo, especialmente en lo que tiene que ver con el Tercer Mundo y con la socialdemocracia, a la que ahora admiran, sin conocerla.

La pelea de Cuba implica vivir en las peores condiciones imaginables en tiem-

pos de paz y seguir desarrollándose. Los cubanos dicen que en Cuba no van a entrar como en Panamá, y es verdad, pero la cuestión no es solo resistir, con más hambre, con más miseria, sin ropa, sin comida, sin energía eléctrica, sin producción; la cuestión es resistir y seguir desarrollándose, porque si no el destino es similar al de Nicaragua, y estas son las encrucijadas en las que quedan colocados los países del Tercer Mundo, en particular aquellos que están construyendo procesos revolucionarios, en el marco de la nueva situación mundial, y para eso se están preparando los cubanos.

Cuba y Fidel

En Cuba hay gente disconforme, hay sectores de la juventud que se denominan sectores "de ruptura", que son partidarios de la *perestroika*, de las renovaciones del campo socialista y todo lo demás. No cabe duda de que hay distintas concepciones, hay polémica en torno a estos problemas, pero hay dos o tres cosas meridianamente claras: la conciencia antimperialista -yo diría que más que socialista es antimperialista- y el liderazgo indiscutible de Fidel Castro sobre todo el pueblo cubano, incluso en algunos casos sobre algunos contrarrevolucionarios, que pueden estar contra el sistema y apoyan a Fidel. Porque Fidel tiene para los cubanos una personalidad y una magnitud histórica tal, que hace impensable, mientras Fidel viva, la existencia de otro partido, aun cuando la ley lo permitiera. El liderazgo de Fidel es indiscutible y avasallante y tal vez sea un talón de Aquiles de los cubanos, porque en base a ese liderazgo y a la confianza depositada en Fidel, hay un descansar en su persona que no ayuda al desarrollo futuro, porque va a llegar el día en que Fidel no esté.



Informe público del MPP

Preguntas y respuestas para la acción



El jueves 17 a las 20 horas, en el Palacio Sud América, parlamentarios y ediles del MPP harán su primera rendición de cuentas a los electores. Si bien este movimiento nació, expresamente, como proyecto que iba mucho más allá del acto comicial, es evidente la caída posterior a noviembre. ¿Los objetivos de fondo no estaban realmente comprendidos? ¿El MPP no pudo elevar sus miras, aterrizando, luego de un corto vuelo, en el Parlamento y la Junta?

Este informe, que será presentado por los diputados Helios Sarthou y Hugo Cores, y por las ediles María Almeida de Quinteros y Graciela Possamay, puede ser importante para valorar lo obtenido en esos ámbitos. Valoración de cómo se ha trabajado en ellos, y de lo que se puede obtener de los ámbitos mismos.

Un lugar en el sistema

En el número anterior del semanario *Mate Amargo*, Sarthou hacía una evaluación primaria sobre las menguadas posibilidades del Parlamento como "eco de las luchas populares", tal cual se planteaba hace unos meses.

El diputado herrerista Francisco Ortiz y el venido a menos Juan Raúl Ferreira opinan que es el propio diputado Sarthou quien perjudica al país "por hablar tanto". Ortiz dijo que al Frente Amplio "no le interesa que el Parlamento funcione normalmente", haciendo pasar por normalidad lo que por momentos parece histérica pretensión de que los opositores lleven sus "buenas maneras" hasta el silencio.

Ya el período anterior, dejó muy en claro que esta democracia ha perdido algo más que la inocencia, que además de los teléfonos esta democracia tiene muchas dignidades pinchadas. La Ley de Impunidad mostró la desesperación de quienes ven peligrar, no tanto el sistema como su lugar en él.

Araújo sufrió en carne propia el gravísimo pecado de lla-

mar a la gente a la calle, en una valiente actitud que encontró pocos ecos en filas de la izquierda. ¿Acaso no habrá otros Araújos, si algunos se resisten a la noria adormecedora de coordinaciones, comisiones, sesiones secretas y formalismos?

Y los bien intencionados, los que a través de su dedicación plena buscan, pese a esa mecánica empalagosa, llevar posiciones populares al Parlamento, ¿no quedarán alejados de lo que el pueblo piensa?

En el punto de partida

Repasando número viejos de *Tupamaros* se pueden encontrar aseveraciones o expresiones de deseos, que hoy se han transformado en preguntas para los parlamentarios del MPP, y también para cada uno de nosotros.

"Si pensamos... que se va a acentuar la crisis, con repercusiones en lo social y político, este Parlamento no va a poder ser apacible, se va a parecer al del '70". (Reportaje a Cores,

Tupamaros N° 7, julio del '89). ¿Y no estará sucediendo que la burguesía pensó lo mismo, y ya viene cerrando las puertas de la polémica parlamentaria para impedirlo?

"Sin un pueblo crecido en la movilización... no puede haber un Parlamento erguido en la resistencia a la política de las clases dominantes" (Editorial de *Tupamaros* N° 4, junio del '89). ¿Este concepto habrá estado integrado en nuestras mentes a la hora de distribuir las pocas fuerzas del MPP, o de los grupos que lo integran?

"Si vemos al MPP en el camino hacia la liberación nacional y el socialismo, la tarea esencial es llenar de gente el esqueleto organizativo... porque sin gente, sin masas que discutan e impulsen a los dirigentes... no puede haber democracia, participación, marcha hacia el poder" (Editorial de *Tupamaros* N° 6). ¿No estamos otra vez ante el mismo punto de partida? ¿La participación electoral no nos sacó del camino? ¿Podía haber sido de otra manera? ¿El tema es "participar en el

Parlamento o no", o el tema es "cómo lo hacemos" y "qué priorizamos"?

De acuerdo a lo que adelantó Sarthou, ¿se puede transmitir allí "el sentir de la gente"? ¿Qué fuerza tiene en la izquierda el interés por desnudar esa situación y superarla?

Jugarse o jugar

La actividad de los ediles, por la tarea misma que desarrollan, está más naturalmente vinculada a la gente, a lo cotidiano, a problemas que exigen respuestas en el corto plazo. Pero nadie desconoce que la administración frenteamplista es una carrera de obstáculos, iniciada aun antes de las elecciones.

Hoy, las fuerzas que estaban tensadas hacia los Centros Comunes como eje de trabajo organizativo popular, se encuentran con la nueva resolución de Tabaré, que tiene cambios respecto a la anterior.

En cuanto a la delegación de funciones, cuestionada por los

opositores, se deja de lado. Lee-mos: "El Intendente continuará realizando *directamente* las actividades de relacionamiento con los vecinos y sus organizaciones..."

¿Mueren los Centros Comunes, o es un paso atrás? ¿En qué medida esto retrasa la organización de los vecinos, tarea que estaba planteada como de suma importancia? ¿Puede un intendente ponerse al hombro dieciocho "paquetes"?

La gente puede legítimamente preguntarse si la descentralización no quedará en desconcentración de servicios; en la letra hay limitaciones para la participación.

No dudamos de lo que Tabaré ha afirmado de diversas maneras -su voluntad de cumplir-, y tampoco creemos que las respuestas populares dependan de los puntos y las comas de los decretos. Pero si seguimos poniendo en el centro los problemas de la gente, y su propia acción, ¿estarán los grupos del FA -arcos que cada vez disparan menos flechas- dispuestos a jugarse por ello? ¿O se administrarán los decretos que surjan de acuerdos procesados por las dirigencias partidarias?

Uniformes y trajes

Parece indetenible el avance del proyecto conservador, al menos si nos miramos a nosotros mismos, recién despertando de la siesta poselectoral, o posdictatorial.

El FA, de una buena vez, ¿apostará a la crítica del sistema y sus tramoyas, y a movilizar sin la excusa del aislamiento con que nos castigarán? Es al aislamiento del pueblo al que debemos temer.

Este es un desafío para el FA y para todos los grupos que lo componen. La perspectiva del ajuste se viene perfilando con mucho rigor; o la izquierda fortifica al movimiento popular, o desde ya prepara su declaración de inocencia acerca de los estallidos espontáneos que podrán sobrevenir.

La gente mide sus días por cobros y pagos, al menos los "privilegiados" que tienen trabajo. Esto no puede ser ignorado ni menospreciado.

Si en el informe no se hablan estos temas es porque nosotros también estaremos esperando ámbitos y eludiendo el principal problema de la actividad parlamentaria: su alejamiento de las luchas populares y de la realidad cotidiana de quienes aborrecen a los uniformes y desconfían de los trajes.

Primer informe popular de los parlamentarios y ediles del MPP

Palacio Sud América

Jueves 17, hora 20

El MPP cumple con su palabra